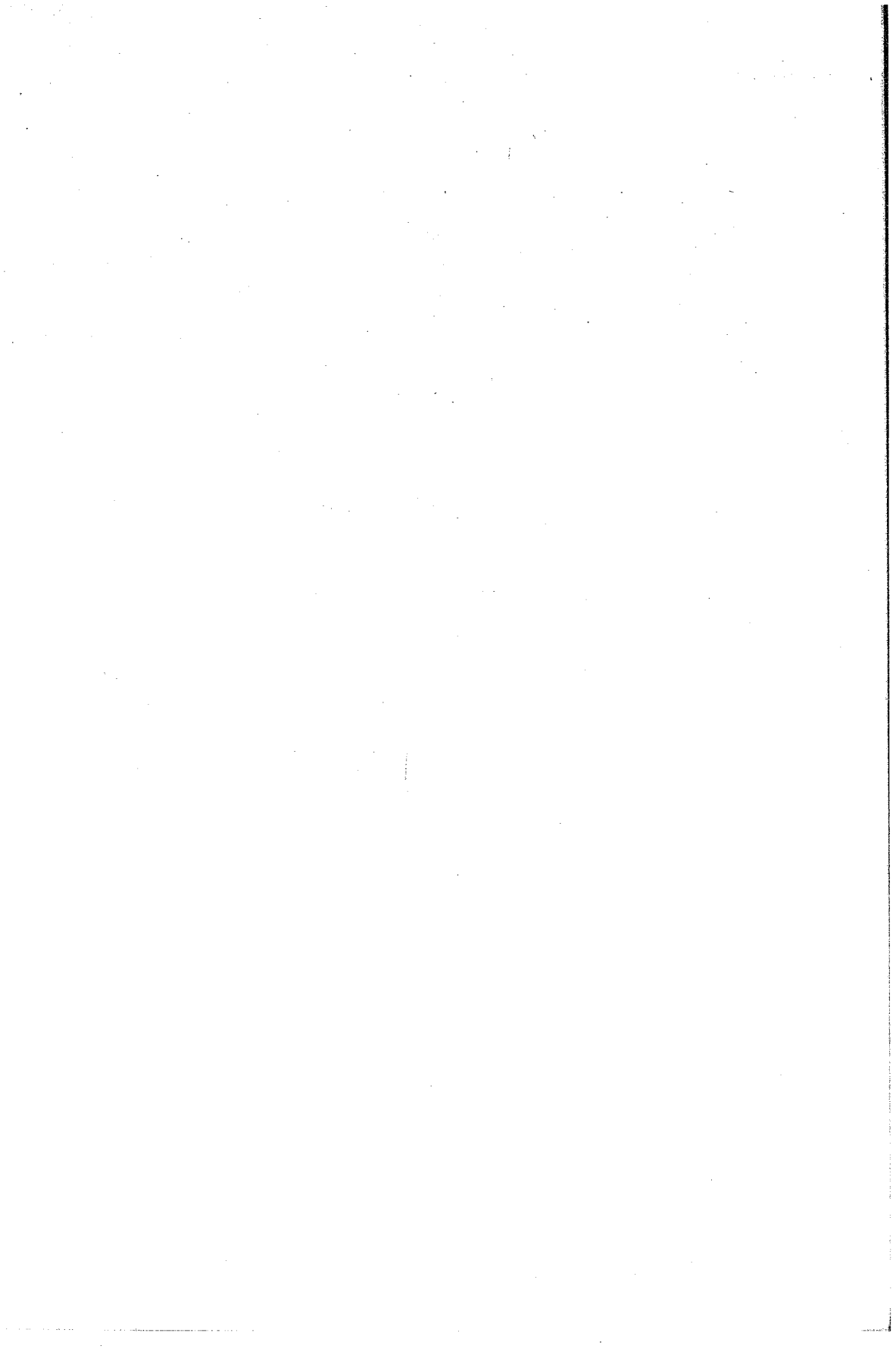


**LA PERESTROIKA SOVIETICA Y LOS PROCESOS
DE CAMBIO EN LOS PAISES BALCANICOS**

por **RAFAEL CALDUCH CERVERA**



SUMARIO

- I. ORIGENES Y EVOLUCION DE LA «PERESTROIKA» SOVIETICA
 1. **Las causas desencadenantes de la perestroika**
 2. **Las fases de desarrollo de la perestroika**
 - a) *La perestroika como estrategia reformista del sistema soviético*
 - b) *La perestroika como proceso de cambio del sistema soviético*
 - c) *El intento de golpe de Estado, la movilización popular y el abandono de la perestroika*
- II. EL «NUEVO PENSAMIENTO» DE GORBACHOV EN RELACION CON LOS PAISES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL
- III. EL AREA BALCANICA: LOS PROBLEMAS COMUNES A LA REGION
 1. **Los problemas fronterizos**
 2. **El problema de las minorías nacionales**
 3. **Los conflictos ideológicos y culturales**
- IV. LAS CONDICIONES DE PARTIDA Y LOS PROCESOS DE CAMBIO EN LOS BALCANES
 1. **Albania**
 2. **Bulgaria**
 3. **Rumanía**
 4. **Yugoslavia**
 - a) *Causas internas*
 - b) *Causas internacionales*



I. ORIGENES Y EVOLUCION DE LA «PERESTROIKA» SOVIETICA

1. Las causas desencadenantes de la perestroika

Cuando hablamos de la *perestroika* solemos referirnos a una reestructuración que se viene desarrollando en los ámbitos político (interior y exterior), económico, social y nacional de la URSS desde el acceso a la Secretaría General del PCUS, el 11 de Marzo de 1985, de Mijail Sergueyevich Gorbachov.

Esta apreciación no es del todo exacta ya que, como tendremos ocasión de comprobar, muchas de las ideas e iniciativas desarrolladas por Gorbachov, habían sido formuladas o puestas en práctica durante los últimos años de la era Breznev y el breve, pero decisivo, mandato de Yuri Andropov.

En la génesis y el desarrollo de la *perestroika* han concurrido numerosos factores estructurales junto a significativas circunstancias coyunturales. Sobre unos y otras existe una coincidencia básica entre los analistas occidentales y soviéticos (1).

El primero de los factores estructurales y, sin duda, el que menor atención ha recabado de los especialistas lo constituye el cambio generacional que se aprecia, desde los inicios de los años ochenta, en la *nomenclatura* del Partido Comunista y del aparato del Estado (2).

(1) Sobre las causas que han concurrido en la génesis de la *perestroika* véanse:

GORBACHEV, M. *Perestroika*. Barcelona, 1987. Edit. Ediciones B, S.A. ; pp. 15-22.

SAHAGUN, F. «*Perestroika 1989*» *Cuadernos de Estrategia*, n.º 9 (Febrero 1990); pp. 17-20.

TAIBO, C. *La Unión Soviética de Gorbachov*. Madrid, 1989. Edit. Fundamentos; pp. 23 y ss.

(2) El término *nomenclatura* designa al conjunto de altos cargos del PCUS, de los órganos políticos del Estado (Soviet Supremo de la Federación y de las Repúblicas; Alcaldes, etc.), de las Administraciones civiles federales, republicanas y locales, cuadros directivos de las empresas estatales y dirigentes de las organizaciones sociales (sindicatos; veteranos; juventudes; entidades científicas y culturales), junto con la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas (el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea; máximos responsables de la policía y de las unidades especiales del Ministerio del Interior y dirigentes del KGB).

Hasta el desarrollo de la *perestroika*, todos estos colectivos, a pesar de mantener intereses corporativos diferenciados y aún contradictorios, operaban como una auténtica clase social oligárquica que controlaba todas las dimensiones de la vida política, económica, social y cultural de la Unión Soviética.

Los nuevos *apparatchiki* que emergen durante los años de la época Breznev presentan dos rasgos comunes que les identifican, por encima de las diferencias de rango, lugar de origen, grado de conservadurismo político, etc. como miembros de un mismo colectivo:

—Todos ellos han accedido al PCUS durante los últimos años del stalinismo o los primeros años de la desestalinización llevada a cabo durante el mandato de Jruschev. Este dato es muy importante ya que el liderazgo jruscheviano significó un profundo intento reformista, finalmente abortado, cuya finalidad principal era superar el carácter dictatorial y burocrático del PCUS, heredado de la época stalinista, modernizando la economía y reforzando el liderazgo internacional de la Unión Soviética para lograr competir eficazmente con los Estados Unidos.

Básicamente, las reformas propugnadas por Jruschev comprendían cuatro frentes: la desestalinización del Partido y la reorganización de sus órganos directivos internos, especialmente del Politburó; la mejora del funcionamiento administrativo del Estado, acentuando el control de la legalidad de los actos administrativos y la responsabilidad orgánica e individual del funcionariado; la adopción de un programa de reforma agraria y de estímulos a la productividad en las empresas junto con importantes programas de investigación tecnológica (aerospacial; nuclear; etc.), por último, una revisión de la política exterior soviética mediante la creación de nuevas instituciones en las relaciones con los países del Este (Pacto de Varsovia), la transición hacia la «coexistencia pacífica» en las relaciones con los países occidentales y el reforzamiento de la hegemonía soviética en los países del Tercer Mundo (Vietnam; Camboya; Cuba; Egipto; etc.) (3).

Cuando se utiliza el término *apparatchiki* habitualmente se hace referencia a los cuadros medios del Partido Comunista Soviético, generalmente los secretarios y miembros de los comités del Partido en las provincias (obkom), distritos (raykom) y ciudades (gromkom). Se trata, por tanto, de una parte de los estratos inferiores de la nomenklatura que ocupan esa posición por controlar parcelas significativas de la administración y el poder sobre la militancia del PCUS.

Según CROUCH, siguiendo a VOZLENSKY, se calcula que la nomenklatura soviética está integrada por unos 750.000 cargos, de los que aproximadamente entre 100.000 y 200.000 se concentran en Moscú.

BRZEZINSKI. Z. y HUNTINGTON. S. *Political Power: USA-URSS*. Nueva York, 1967. Edit. The Viking Press. (traducción de José Miguel Velloso. *Poder político USA-URSS*. Madrid, 1970. Edit. Guadarrama; vol. I, pp. 206-244).

CROUCH. M. *Revolution & Evolution. Gorbachev and Soviet Politics*. Londres, 1989. Edit. Philip Allan. pp. 110-111.

VOZLENSKI. M. «La nomenklatura» FUNDACION PABLO IGLESIAS. *El sistema soviético hoy*. Madrid, 1984. Edit. Pablo Iglesias; pp. 93-97.

(3) BROUE. P. *Le Parti Bolchevique*. París, 1973. Edit. Editions de Minuit. (traducción de Ramón García Fernández. *El Partido Bolchevique*. Madrid, 1974. Edit. Ayuso; pp. 653 y ss.)

LAZICH. B. *Le rapport Khroutchev et son histoire*. París, 1976. Edit. Editions du Seuil.

KRUSCHEV. N. *Kruschev remembers*. sin lugar edic., 1970. Edit. Little, Brown and Comp. (traducción de José Luis Díaz de Liaño. *Kruschef recuerda*. Madrid, 1970. Edit. Prensa Española S.A. y Santillana S.A. de Ediciones pp. 346 y ss.)

TATU. M. *Le pouvoir en URSS. Du déclin de Khroutchev à la direction collective*. París, 1967. Edit. Bernard Grasset (traducción de Florentino Trapero. *El poder en la URSS. Del ocaso de Jruschov a la dirección colectiva*. Madrid, 1969. Edit. Taurus.)

Naturalmente, los cuadros comunistas que en ese período comenzaban su carrera política dentro del partido quedaron profundamente influenciados por el espíritu y las consecuencias que las reformas de la era jruscheviana ocasionaron en la Unión Soviética. Constituirían, por decirlo de alguna manera, una generación de comunistas reformadores cuyo protagonismo sería crucial para la viabilidad de la perestroika a medida que fuesen ocupando los puestos clave del partido y del Estado.

—El segundo rasgo común a esta generación de dirigentes soviéticos es el de su formación superior o universitaria. No se trata sólo de dirigentes comunistas que acceden al poder por su pertenencia y fidelidad al Partido sino que en su carrera política han demostrado su alto grado de preparación como profesionales y/o técnicos (abogados, economistas, ingenieros, investigadores, profesores, médicos, etc.).

Esta segunda característica contrasta también con la de los dirigentes soviéticos de las etapas precedentes cuya formación intelectual era muy escasa y generalmente no superaba los estudios primarios o medios. En esta situación se encontraban dirigentes de la talla de Jrushev; Breznev; Podgorny, Andropov, etc.

Este nuevo sector de la nomenklatura soviética representaba a toda una generación de la sociedad soviética que supo mantener una actitud crítica y de oposición a las medidas conservadoras implantadas por la dirección del Partido durante los años de la era Breznev. Los nuevos dirigentes comunistas, apoyándose en este amplio sector social, van a asumir el papel de liderazgo de un proceso de reforma que continuase la tarea emprendida tres décadas antes por Jrushev y que había quedado paralizada y comprometida durante el mandato de Breznev.

En relación con este factor, CLAUDIN ha escrito muy acertadamente:

«(...) La década de Jrushev no había pasado sin dejar huella. El «deshielo» intelectual y social que entonces se produjo sólo desapareció en la superficie. Persistió bajo la «glaciación» brezneviana, sobre todo en la generación que entonces llegaba a la vida social activa: la generación, precisamente, de Gorbachov. Un sector minoritario optó por la oposición frontal al sistema: engrosó las filas de la disidencia, corriendo todos los riesgos de una represión implacable. La mayoría optó por replegarse en las estructuras legales y seguir actuando en ellas aprovechando todas las oportunidades. Ahora han emergido a la superficie y constituyen la vanguardia lúcida de la perestroika.»

Y más adelante reitera:

«Pero hay otras razones para que la cuestión de la democratización se pusiera en primer plano. Ante todo, la imposibilidad práctica, objetiva, de reformar a fondo el mecanismo económico sin hacer lo mismo con el político.

(...). No es una tesis teórica sino una experiencia práctica. Contra este escollo naufragaron una y otra vez los anteriores intentos de reforma económica. Gorbachov ha aprendido esa lección probablemente no por sí sólo: la gente que le rodea y asesora pertenece como él, a la generación del XX Con-

greso, y comenzó entonces a tomar conciencia de los defectos del sistema y a creerse lo que entonces decía Jruschov, como ahora Gorbachov, la necesidad de democratizar la sociedad. Luego vino la decepción pero no el olvido » (4)

Un segundo factor decisivo en la génesis de la perestroika lo constituyó la profunda crisis económica que durante la última década estaba experimentando la Unión Soviética y que se había agudizado como consecuencia del enorme peso alcanzado por los gastos militares en el conjunto de la economía del país (5).

Este deterioro económico no sólo había impedido el incremento significativo de los bienes de consumo disponibles por la población civil sino que alcanzaba ya a los productos energéticos y alimenticios básicos. Las constantes importaciones de cereales realizadas por la URSS de países como Estados Unidos o Argentina ponían en evidencia la incapacidad del sistema económico soviético para resolver los graves problemas de producción y abastecimiento que en los países occidentales más avanzados estaban resueltos desde hacía varias décadas.

Esta disfuncionalidad intrínseca del modelo de propiedad estatal, planificación centralizada y explotación extensiva de recursos, imperante en la URSS, se agudizó como consecuencia de la recesión económica mundial, desencadenada por las elevaciones de los precios del petróleo de 1973 y 1979, y el embargo decretado por Estados Unidos a raíz de la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979 (6).

Este embargo aplicado a los bienes de equipo de tecnología avanzada, y rigurosamente controlado a través del COCOM (Comité de coordinación para el control de las exportaciones multilaterales), supuso una dificultad para que las empresas soviéticas pudiesen acceder a las nuevas tecnologías occidentales (informática; robótica; telemática; etc.) mucho más avanzadas y baratas que las desarrolladas por su propio país. Ello ocasionó un creciente desfase tecnológico que terminó traduciendo, a medio y largo plazo, en una reducción de la productividad y la competencia de la economía soviética en el plano internacional (7).

(4) CLAUDIN. F. «Las reformas de Gorbachov». *La era de Gorbachov. La «perestroika»*. Madrid, 1988. Edit. Centro de Estudio, Constitucionales. pp. 64 y 78-79.

(5) Resulta oportuno reconocer que el estancamiento y posterior recesión de la economía soviética no tiene lugar hasta los primeros años de la década de los setenta. De hecho el período comprendido entre 1965 y 1975 estuvo caracterizado por un desarrollo económico importante. Como ha señalado Abalkin, el período 1966-1970 fue el de mayor crecimiento del último cuarto de siglo. Así lo demuestran también las estadísticas de los principales indicadores de la economía soviética.

ABALKIN. L. y OKADA. S. «¿Por qué la perestroika?». AA. VV. *Perestroika y socialismo. Una revolución política de nuestro tiempo*. Buenos Aires, 1989. Edit. Tierra del Fuego. pp. 18 y 19.

BETTELHEIM. Ch. «Crisis de la economía soviética y contradicciones sociales». FUNDACION PABLO IGLESIAS. ...*op. cit.* pp. 31-46.

(6) PALAZUELOS. E. «El sistema económico y su reforma». TAIBO. C. (ed.). *De la Revolución de Octubre a Gorbachov. Una aproximación a la Unión Soviética*. Madrid, 1990. Edit. Fundamentos. pp. 132-142.

(7) PENKSA. R.C. «Some Systemic Impediments to Technological Invention, Innovation, and Diffusion in the Soviet Economy». *Comparative Strategy*, vol. 9, n.º 4 (1990); pp. 335-349.

TAIBO. C. *op. cit.*; pp. 143-150.

WARUSFEL. B. (Edit.). *Les transferts de technologie Ouest-Est. Quel avenir pour le COCOM? Problèmes Politiques et Sociaux*, n.º 643 (Noviembre 1990); 55 pp.

Paralelamente, los programas de defensa y la ayuda exterior a los regímenes aliados del Tercer Mundo continuaron trayendo crecientes recursos humanos y materiales de la economía de consumo hacia sectores improductivos o externos cuya rentabilidad era fundamentalmente política.

Según el estudio realizado por KAMINSKI y JANES sobre la política de ayuda al Tercer Mundo por los países del Este, entre 1954 y 1979, la URSS concedió ayudas por un importe de 18.200 millones de \$ (a su valor de 1985), mientras que en el período entre 1980 y 1985 esta cuantía ascendió a 14.700 millones de \$. En cuanto a los gastos militares, a pesar de la ausencia de estadísticas rigurosas y de métodos fiables para su evaluación indirecta, se estima que a mediados de los ochenta suponían un porcentaje que oscilaba entre el 11,5% y el 17% del PNB soviético. Estos porcentajes son a todas luces desproporcionados si se comparan con el 6,5% de los Estados Unidos (8).

Una tercera causa concurrente en el desencadenamiento de la perestroika fue la presión de algunas democracias populares por alcanzar una reorganización de sus sistemas políticos y de las fuertes relaciones de dependencia que les vinculaban a Moscú, cuestionando desde el exterior la pretendida superioridad del sistema soviético, del que ellas mismas eran una simple reproducción.

En el campo político, el primer paso se había dado durante la época Breznev con la *Primavera de Praga* en 1968, en cuya represión por tropas del Pacto de Varsovia se pusieron de manifiesto las posturas discrepantes de países como Albania y Rumanía. No obstante, el impacto más directo o inmediato lo provocó el caso polaco con la creación del sindicato *Solidaridad* y los intentos de iniciar un proceso de democratización política que fueron, transitoriamente, abortados por el golpe militar de 1981 dirigido por el Gral. Wojchiek Jaruzelski (9).

Pero el cuestionamiento del sistema soviético no sólo se producía en el ámbito político, sino también en el terreno económico. El caso más significativo lo aportaba Hungría que había iniciado un proceso de apertura económica hacia las

(8) Véase el breve pero interesante artículo de TAIBO, C. «Una nota sobre el gasto militar y las exportaciones de armas en la URSS». *Papeles para la Paz*, n.º 35 (1989); pp. 183-190.

TAIBO, C. *op. cit.*, pp. 131-142.

KAMINSKI, B. y JANES, R.W. «Razones económicas de la política de Europa Oriental en el Tercer Mundo». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVII, n.º 2 (Marzo-Abril 1988); p. 27.

WILKINSON, Ch. «Los gastos de defensa soviéticos: tendencias y perspectivas». *Revista de la OTAN*, n.º 2 (Abril 1989); pp. 16-22.

AGUIRRE, M. y TAIBO, C. (Coord.). *Paz, militarización y conflictos. Anuario 1989/1990*. Madrid, 1990. Edit. Fundamentos; pp. 206-207 y 214-215.

(9) FEJTO, F. *Historia de las democracias populares. Los acontecimientos*. Barcelona, 1971. Edit. Martínez Roca. pp. 244-260.

AZCARATE, M. «La era de Gorbachov». *La era de... op. cit.* pp. 117-120.

CALDUCH, R. «La teoría de la soberanía limitada y los derechos humanos». AA. VV. *IV Jornadas de profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales*. Granada, 1980. Edit. Dpto. de Derecho Internacional. Facultad de Derecho. Universidad de Granada; pp. 75-90.

«Las relaciones internacionales en la obra de los dirigentes soviéticos: Una reflexión teórica». *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, n.º 3 (Julio-Septiembre 1981); pp. 543-597.

economías occidentales, junto con medidas de flexibilización interna de la economía destinadas a facilitar una reducción de la planificación centralizada. Las reformas desarrolladas en la economía húngara demostraron las ventajas y potencialidades de introducir mecanismos de mercado, aumentar el consumo privado y liberalizar los intercambios con las economías capitalistas occidentales (10).

Un cuarto factor surgió con el endurecimiento de la política exterior norteamericana durante el final de la época de Carter y el primer mandato del Presidente Reagan. Este período de resurgimiento del enfrentamiento Este-Oeste, que indujo a numerosos especialistas a proclamar precipitadamente una vuelta a la *guerra fría*, ocasionó un rebrote de la carrera armamentista entre ambas superpotencias y la agudización de numerosos conflictos periféricos (Nicaragua; Angola; Líbano; Granada; etc.).

También en Europa se apreciaron los efectos de la escalada en la tensión Este-Oeste. Junto a las medidas de presión política y militar, como el despliegue de los *euromisiles* (Pershing y Cruise), la revitalización de la Unión Europea Occidental, la prolongación de los debates en el seno de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, durante la reunión iniciada en Madrid en Noviembre de 1980, o el apoyo a los movimientos democráticos en Polonia, los países de Europa Occidental utilizaban también medidas de negociación diplomática y de intercambio económico destinadas a mantener abiertos los cauces de cooperación con Moscú.

Por último, y no menos importante, debemos señalar la convicción que paulatinamente se fue abriendo paso entre los dirigentes soviéticos de que era posible e inevitable llevar a cabo un proceso de reformas sociales y económicas en la URSS. Este proceso reformista debía seguir una evolución controlada desde la dirección del PCUS con objeto de hacerlo compatible con el carácter socialista del régimen soviético.

Es interesante recordar que fue el KGB (Comité para la Seguridad del Estado) el que primero llamó la atención sobre la gravedad de la crisis socio-económica que experimentaba la URSS y apuntó la necesidad de introducir reformas que estimularan la economía del país. Tampoco es una casualidad que fuese Andropov, que durante muchos años había dirigido el KGB, quien al acceder a la Secretaría General del PCUS adoptase las primeras medidas reformistas como las campañas contra la corrupción y el despilfarro en la economía; el alcoholismo o el absentismo laboral, asumiendo la responsabilidad de iniciar una purga entre los cuadros y dirigentes del Partido más vinculados con el equipo de Breznev, al tiempo que llevaba a cabo la promoción de los sectores más reformistas. El propio Gorbachov es el más claro representante de esta tendencia que, sin embargo, quedó transitoriamente paralizada tras la prematura muerte de Andropov (11).

(10) Sobre la correlación entre los cambios políticos y las reformas económicas en Hungría véase: SCHOPFLIN, G.; TOKES R. y VOLGYES, I. «Cambio de liderazgo y crisis en Hungría». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVII; n.º 5 (Septiembre-Octubre 1988); pp. 25-50.

(11) Durante la breve etapa del mandato de Andropov se inició una depuración política que alcanzó a un 20% de los Primeros Secretarios regionales y de los miembros del Consejo de Ministros y una tercera parte de las Secretarías del Comité Central.

Como consecuencia de todos estos fenómenos y factores, los líderes soviéticos extrajeron tres importantes conclusiones generales:

- 1.^a Que la situación de la economía soviética había llegado a un estado crítico que hacía imprescindible una profunda reforma que recuperase la productividad, mejorase la asignación de recursos entre los diversos sectores, especialmente entre el civil y el militar; aumentase la producción de bienes de consumo masivo y potenciase la investigación junto con el desarrollo científico-tecnológico.
- 2.^a Que estas reformas socio-económicas podían realizarse sin llevar a cabo cambios importantes en la estructura política de la Unión Soviética y, por consiguiente, sin poner en peligro el liderazgo del PCUS.
- 3.^a Que para poder garantizar las reformas económicas había que liberar una parte sustancial de los recursos destinados al sector militar de la economía. Ello imponía una reorientación de las relaciones con los países occidentales, especialmente con los Estados Unidos, a fin de reducir la tensión internacional.

La necesidad de iniciar una reforma económico-administrativa amplia y profunda que relanzase interna e internacionalmente a la URSS era compartida tanto por los sectores más conservadores de la dirección comunista soviética (Ligachev, Chebrikov, Ustínov, Gromyko) como por los abanderados del reformismo (Gorbachov, Yakovlev, Shevernadzé, Yeltsin).

2. Las fases de desarrollo de la perestroika soviética:

a) *La perestroika como estrategia reformista del sistema soviético*

En la primera etapa de la perestroika, las diferencias entre ambas tendencias se centraban, principalmente, en los ritmos de los cambios que debían introducirse o en cuestiones referentes a los mecanismos de control y los límites concretos de las reformas de modo tal que la hegemonía del PCUS y de sus dirigentes quedase garantizada. En una palabra, en lo relativo al alcance de la *glasnost*. Ello nos explica porqué, a la muerte de Chernenko, la elección de Gorbachov recibe el apoyo tanto de los miembros más conservadores como de los más liberales del Politburó.

Desde esta perspectiva tiene razón CLAUDIN cuando afirma:

(...) La nueva orientación, el nuevo líder, los nuevos dirigentes han salido de un proceso desarrollado totalmente de espaldas a la sociedad, rodeado del máximo secreto, sin debates públicos previos, sin explicación pública de

Así mismo, Andropov propició la celebración en Moscú, en Marzo de 1983, de un seminario de economistas en el que Tatiana Zaslávskaja presentó el conocido Informe de Novosibirsk, principal base teórica del programa de reformas económicas emprendidas por Gorbachov cuando llegó al poder dos años más tarde.

CROUCH. M. *op. cit.* p. 60.

la difícil situación en que se encontraba el país, sin posibilidades de optar por unas u otras alternativas, sin elecciones libres para decidir sobre ellas y elegir a los nuevos dirigentes.» (12)

Se perfila así una primera idea o concepción de la perestroika que consiste en una *estrategia de reestructuración económica y social impuesta y controlada desde la dirección del Partido y del Estado*. Esta visión de la perestroika-estrategia pretende mantener incólumes los fundamentos político-ideológicos y las estructuras de poder del sistema soviético. Esta *perestroika-estrategia* había sido ya definida con anterioridad al Pleno del Comité Central celebrado el 23 de Abril de 1985, en el que Gorbachov presentó las líneas generales de su programa de reformas socio-económicas que debía ser debatido en el XXVII Congreso del PCUS.

El propio Gorbachov ha reconocido este hecho en su libro *La Perestroika* cuando escribe:

«Un estudio sincero y sin prejuicios nos llevó a la única conclusión lógica de que el país se hallaba al borde de la crisis. Esta conclusión se dio a conocer en Abril de 1985, en una nueva asamblea plenaria del Comité Central en la que se introdujo la nueva estrategia de la perestroika y se formularon sus principios básicos.

Me gustaría subrayar que este análisis comenzó antes de la asamblea plenaria de Abril y, por consiguiente, sus conclusiones habían sido bien meditadas.»

«(...) De este modo en la asamblea plenaria de Abril de 1985 conseguimos presentar un programa sistematizado y relativamente bien meditado, y esbozamos una estrategia concreta para el desarrollo del país con sus tácticas de aplicación. Estaba claro que no bastaría con remiendos y arreglos superficiales; lo que hacía falta no era "un lavado de cara", sino un cambio drástico. Tampoco era posible postergarlo, pues ya habíamos perdido demasiado tiempo.» (13)

Esta estrategia reformista fue definitivamente aprobada en el transcurso del XXVII Congreso del PCUS (25 de Febrero-3 de Marzo de 1986) en el programa denominado: *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para el quinquenio 1986-1990 y hasta el año 2000*. Los especialistas soviéticos coinciden en señalar que este programa constaba de dos partes bien diferenciadas. En primer término contenía los objetivos económicos y líneas directrices del plan quinquenal, cuya nota más destacada era la *uskoreníe* (aceleración) de la producción y el decidido estímulo de dos sectores económicos, otrora postergados, el sector de producción de bienes de equipo, incluida la vivienda, y el sector de bienes de consumo y servicios.

Pero además, las directrices del Partido contenían un programa estratégico de reformas económicas y sociales a largo plazo, cuya finalidad era lograr la revitali-

(12) CLAUDIN. F. *op. cit.* p. 63.

(13) GORBACHEV. M. *op. cit.* pp. 21 y 24.

zación del sistema socialista y la mejora de su capacidad de competencia socio-económica con el sistema capitalista de los países más desarrollados. Dicho con otras palabras, se trataba de desarrollar la «tercera revolución industrial» en el seno de la Unión Soviética, fenómeno que en los países occidentales venía realizándose desde hacía más de una década (14).

Sin embargo, las directrices emanadas del Congreso del PCUS contenía dos graves contradicciones cuyos efectos se dejarían sentir en los años siguientes. La primera de ellas era suponer que la aceleración económica se podía alcanzar manteniendo sin cambios sustantivos las estructuras socio-económicas del país o, como gustaban de afirmar los expertos soviéticos, «manteniendo los principios y leyes del socialismo».

Imaginar que algunos cambios legales y administrativos (autogestión empresarial; estímulo de las cooperativas de servicios; admisión del arrendamiento de tierras; reducción del control de los Ministerios y órganos de planificación; etc.) serían suficientes para sacar a la economía soviética de su profunda crisis, debe interpretarse como un serio error de los teóricos de la perestroika.

Todas esas medidas podían aceptarse como acciones coyunturales destinadas a evitar la recesión, o más axactamente la estagflación (estancamiento con inflación), que aquejaba a la Unión Soviética. Pero junto a ellas, los responsables soviéticos de la economía debían abordar sin demora, las reformas estructurales: modificación del sistema de propiedad de los bienes de producción; adopción de un sistema de salarios y beneficios que incentivasen el aumento de productividad; implantación de un sistema financiero y crediticio eficaz y solvente; instauración del mercado como sistema de asignación de recursos y bienes; reconversión de sectores industriales, especialmente los dedicados a la producción militar, y por último, inserción de la economía soviética en el contexto de la economía mundial.

Naturalmente estos cambios estructurales de la economía soviética afectaban al núcleo mismo del sistema político imperante ya que resultaba imposible plantear siquiera el debate sobre esos cambios sin provocar la reacción de la nomenklatura, principal beneficiaria del sistema soviético, y sin contar con el apoyo generalizado de la población. Incluso previo a todo ello se suscitaba el problema de generar un debate sobre los cambios de la estructura socio-económica en el marco de un régimen que durante décadas había perseguido y reprimido toda crítica. De ahí que la *glasnost* se convirtiera en una parte imprescindible del proceso reformista soviético.

Nuevamente las contradicciones hicieron su aparición, por que al introducir la *glasnost*, entendida como libertad de expresión, de información y de opinión, resultaba imposible impedir que desbordase el reducido cauce de las cuestiones socio-económicas y entrase de lleno en el debate sobre los aspectos políticos de las reformas y con ellos en una crítica al sistema en su conjunto, incluidos los privilegios de la nomenklatura, exigiéndose, en consecuencia, una mayor democracia y participación del pueblo en la elección de sus dirigentes.

(14) AGANBEGYAN, A. «La estrategia de aceleración en el desarrollo socioeconómico de la Unión Soviética». *Política Exterior*, n.º 10 (1989); pp. 197-217.

NOVE, A. «Los problemas económicos de la perestroika». *Debats*, n.º 31 (Marzo 1990); pp. 68-78.

Durante la etapa de la *perestroika-estrategia*, las disensiones y enfrentamientos entre las diversas tendencias imperantes en la dirección del PCUS (Secretaría General, Politburó y Comité Central) al igual que entre los diversos órganos del Estado (Gosplan, Ministerios económicos, KGB, Alta oficialidad del Ejército, etc.), radican precisamente en que mientras los sectores más *conservadores*, con Ligachev al frente, aceptan la necesidad de la *perestroika* y la primera parte de esta estrategia, es decir la reforma socio-económica fundada en la aceleración, difieren en cuanto a la necesidad y límites de la reforma política y de la *glasnost* (15).

Por su parte, el *sector reformista* bajo el liderazgo de Gorbachov realiza una constante acomodación de la *perestroika-estrategia* para incorporar los primeros cambios socio-económicos de envergadura y, más tarde, una parcial democratización de los órganos del Partido y del Estado, utilizando la *glasnost* como una de las principales armas para combatir al sector más conservador.

Este enfrentamiento dio origen a dos crisis políticas importantes que demuestran el creciente abismo que se va generando entre ambas tendencias, como resultado de la propia dinámica renovadora que experimenta el partido y el país. La primera de estas crisis se consuma con la dimisión y autocrítica de Boris Yeltsin, máximo responsable de la organización comunista de Moscú y miembro suplente del Politburó, realizada el 11 de Noviembre de 1987 (16).

Con motivo del caso Yeltsin se puso en evidencia que en el seno de la dirección del propio PCUS estaba surgiendo una *corriente radical*, nutrida de los comunistas reformistas, cuyas principales reivindicaciones eran la necesidad de una mayor amplitud y aceleración en la aplicación de la estrategia de la *perestroika*, junto con una cierta reforma del sistema político. No obstante, todavía esta corriente no cuestionaba abiertamente, por esas fechas, el protagonismo del PCUS y de su dirección como principales artífices del proceso, aunque demandaban ya una participación más activa de la sociedad.

La crisis desencadenada por el caso de Boris Yeltsin demostró algunos aspectos muy interesantes de la posición mantenida por Gorbachov. En primer término, el líder soviético sostenía una postura contraria a todas aquellas demandas que supusieran una amenaza, real o supuesta, al carácter gradual y progresivo de las reformas iniciadas.

En segundo lugar, que Gorbachov carecía de una valoración propia de los límites y ritmos de aplicación de la *perestroika*. Ello le hacía rehén de las exigencias del sector conservador al ser éste el que condicionaba más poderosamente las decisiones del dirigente soviético, aunque al mismo tiempo Gorbachov se negaba a depurar de forma generalizada a la corriente reformista más radical. De este modo el

(15) ODOM. W.E. *¿Qué tan lejos puede llegar la reforma soviética? Problemas Internacionales*, vol. XXXVI, n.º 6 (Noviembre-Diciembre 1987); pp. 19-36.

KNIGHT. A.W. «La KGB y la reforma soviética». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVII, n.º 5 (Septiembre-Octubre 1988); pp. 66-76.

(16) Los debates de la sesión de la dirección comunista de Moscú en la que Yeltsin realiza su autocrítica y presenta su dimisión fueron ampliamente publicados en *Pravda* el 13 de Noviembre de 1987.

caso Yeltsin se convirtió en un «test» que demostraba el enorme poder que seguían controlando los sectores más conservadores tanto en el partido como en el aparato del Estado.

La segunda crisis se desató unos meses antes del comienzo de la XIX Conferencia del PCUS, con la publicación, el 13 de marzo de 1988, de un artículo en la revista *Soviestka Rosiya*, firmado por Nina Andreyeva, y en el que se criticaba abiertamente, y en el más puro estilo neoestalinista, el programa de reformas iniciados por Gorbachov. En dicho artículo se advertía contra los riesgos derivados de la glasnost y de las tendencias nacionalistas surgidas en diversas repúblicas de la URSS.

Este artículo suscitó una enérgica reacción por parte de Gorbachov y de los sectores reformistas. En primer término, la réplica al citado artículo apareció publicada en el Editorial de *Pravda* del día 5 de Abril, probablemente redactado por Yakovlev, en el que se hacía una defensa de la perestroika y de las reformas que se habían adoptado al amparo de ella. Otro de los efectos del asunto Andreyeva fue la transferencia de las competencias en materia de propaganda interior de Ligachev a Yakovlev. Finalmente propició la incorporación de numerosas propuestas reformistas en las *Tesis* aprobadas en la sesión del Comité Central del 23 de Mayo de 1988 con vistas a la próxima Conferencia del Partido (17).

Como ha demostrado Tatu en un artículo dedicado a la polémica suscitada entre los conservadores y los reformistas en los meses previos a la celebración de la Conferencia del PCUS, tras ella se encubría una auténtica lucha entre ambas facciones por lograr el control de los órganos de dirección del partido y del propio Estado para desde ellos imponer a la fracción rival su particular concepción estratégica de la perestroika (18).

En efecto, la XIX.^a Conferencia del PCUS, celebrada en Moscú entre el 28 de Junio y el 1 de Julio de 1988, supuso el punto de inflexión de la perestroika-estrategia, tal y como había sido formulada en el XXVII Congreso, al imponer el planteamiento reformista de Gorbachov a las tesis de los dirigentes más conservadores. Básicamente, la posición de Gorbachov, formulada en su discurso de apertura, significaba el reconocimiento de que la perestroika económica y social resultaba inviable si no se introducían fórmulas de participación democrática en el sistema político.

El dirigente soviético aprovechó el resultado de la Conferencia para consolidar el peso de los reformistas en los órganos de dirección del Partido mediante la sustitución de los viejos dirigentes del período brezneviano que todavía permanecían en sus cargos y de algunos destacados protagonistas de la corriente conservadora.

Durante la sesión plenaria del Comité Central, celebrada entre el 28 y el 30 de Septiembre de 1988, se adoptó la decisión de sustituir en sus cargos a Gromyko; Solomentsev; Dolguij y Demichev como miembros del Politburó, junto con

(17) Estas Tesis fueron publicadas en el diario *Pravda* del 27 de Mayo de 1988.

(18) TATU, M. «XIXª Conferencia del PCUS». *Problemas Internacionales*, n.º 3-4 (Mayo-Agosto 1988); pp. 1-16.

Dobrinin que pertenecía a la Secretaría. Ligachev fue nombrado responsable de la Comisión de Agricultura del Comité Central, lo que supuso el abandono de la Comisión de Propaganda e Ideología para la que fue nombrado Medvedev, mientras que Yakovlev se hacía cargo de la Comisión de Asuntos Internacionales y Chebrikov de la de Asuntos Jurídicos, abandonando la presidencia del KGB para la que se nombró a Kriuchkov.

Todos estos reajustes concedieron a Gorbachov un margen de actuación mucho mayor y le permitieron implantar las reformas legislativas orientadas a modificar las principales instituciones del Estado:

- a) La creación de un Congreso de Diputados del Pueblo, integrado por 2.250 diputados, que a su vez elige al Soviet Supremo, integrado por dos cámaras (Soviet de la Unión y Soviet de las Nacionalidades) con 271 diputados cada una.
- b) La creación del puesto de Presidente del Soviet Supremo, elegido por el Congreso de los Diputados del Pueblo, con amplios poderes ejecutivos (defensa; política exterior; política económica; orden público; etc.) y ciertos poderes legislativos para dictar Decretos presidenciales que debían ser confirmados o derogados por el Congreso (19).
- c) La elección de los primeros Secretarios de los Comités del Partido para ocupar los cargos de Presidentes de los Soviets locales, regionales y republicanos (20).

Con estos cambios institucionales, los reformistas pretendían mitigar el tradicional dominio que la *nomenklatura* del Partido había ejercido sobre los poderes legislativo y ejecutivo de la URSS. No obstante, y puesto que todavía no se cuestionaba el liderazgo político del PCUS, se intentaba limitar la independencia de los nuevos diputados adoptando un complejo sistema de elección indirecta en segundo grado, junto con una garantía favorable al PCUS para la propuesta de candidatos. Todo ello en un contexto político en el que prácticamente todas las organizaciones de masas estaban controladas por el Partido y no existía libertad para la creación de partidos o grupos políticos de oposición (21).

Además el cargo de Presidente del Soviet Supremo se vinculó al de Secretario General del PCUS, como se demostró con el nombramiento del propio Gorbachov como Presidente provisional del Soviet Supremo.

(19) ALVAREZ DORRONSORO, J. «El sistema político y su reforma». TAIBO, C. (ed.). *De la Revolución... op. cit.* pp. 79-113.

BERTON-HOGGE, R. (ed.) «La réforme politique en URSS». *Problèmes politiques et sociaux*, n.º 611 (23 Junio 1989); 52 pp.

«L'URSS et l'Europe de l'Est». *Notes et Etudes Documentaires*, n.º 4.867-4.868 (1988); pp. 78-82.

(20) BROVKIN, Y. «Primeros Secretarios del Partido: ¿Una especie soviética en peligro de extinción?» *Problemas Internacionales*, vol. XXXIX, n.º 1 (Enero-febrero 1990), pp. 15-27.

(21) MOTE, M.E. «Elección del Congreso de los Diputados Populares de la URSS». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVIII; n.º 6 (Noviembre-Diciembre 1989); pp. 54-60.

En resumen, los cambios político-institucionales decididos en la Conferencia del Partido y regulados por la *Ley fundamental sobre enmiendas y complementos a la Constitución de la URSS* y la *Ley Electoral* aprobadas el 1 de Diciembre de 1988, significaron el intento de implantar la perestroika-estrategia en el propio sistema político (estatal y partidista), auténtica espina dorsal de toda la vida soviética.

b) *La perestroika como proceso de cambio del sistema soviético*

Los intentos de Gorbachov y de los sectores reformistas del Partido para impulsar la perestroika política significaron, de hecho, el punto de partida de una nueva fase en la evolución del sistema soviético, cuya dinámica y consecuencias iban a escapar a las previsiones de sus promotores. Con las elecciones al Congreso de los Diputados del Pueblo, el 26 de Marzo de 1989, se inicia la progresiva sustitución de la *perestroika estrategia* por la *perestroika-proceso*.

La nueva etapa de la perestroika-proceso se extiende entre Marzo de 1989 y Agosto de 1991, y podemos describirla como *la etapa en la que las iniciativas políticas populares y nacionalistas desbordan los límites impuestos por la estrategia reformista adoptada por la dirección del PCUS exigiendo un cambio de los modelos del Estado y de la economía*. La perestroika-proceso presenta importantes diferencias respecto de la etapa anterior. Básicamente podríamos resumirlas en las siguientes:

1. En la perestroika-proceso las fuerzas sociales (organizaciones de trabajadores; grupos nacionalistas; clubes políticos, etc.) asumen la iniciativa política cuestionando primero y arrebatando, más tarde, el monopolio del poder detentado hasta entonces por la nomenklatura del PCUS y los órganos centrales del Estado, que pasan a una posición política defensora del «status quo».
2. En la perestroika-proceso las fuerzas sociales aspiran, de forma cada vez más clara y decidida, a un cambio radical de las estructuras del país. No se trata de apoyar reformas más o menos profundas sino de cambiar los modelos de organización política y económica de la URSS. Desde esta perspectiva, las demandas en favor de un sistema político pluripartidista y democrático se convierten en la plataforma política de los sectores más radicales.
3. La perestroika-proceso se caracteriza también por el desarrollo de fuertes tendencias nacionalistas de carácter independentista que socavan directamente la autoridad de los órganos federales en favor de los poderes republicanos y, por tanto, cuestionan la esencia misma de la Federación amparándose en el derecho de secesión reconocido constitucionalmente.
4. Por último, durante la etapa de la perestroika-proceso, la crisis de la economía soviética se hace irreversible hasta el extremo de hacer inevitable el abandono del sistema de planificación centralizada. La inflación, el desabastecimiento de materias primas, energéticas y productos alimenticios bá-

sicos, la extensión de amplias bolsas de pobreza y marginación, etc. se convierten en una fuente de tensión social que alimentará la presión reivindicativa de la población frente al Estado.

Nada tiene de extraño que durante la etapa de la perestroika-proceso, tanto la sociedad como el Estado soviéticos se vieran inmersos en una evolución dialéctica cuyas contradicciones se percibirán con toda su magnitud en relación con las soluciones ofrecidas a cuatro grandes problemas de política doméstica: la funcionalidad de la Presidencia y el Soviet Supremo; el futuro del PCUS en relación con otras formaciones políticas; la cuestión de las nacionalidades y, por último, el poder y el protagonismo de las fuerzas armadas y de seguridad en el nuevo contexto político interior e internacional.

El análisis de los poderes y el protagonismo desempeñado por las dos principales instituciones establecidas en la reforma constitucional aprobada en Diciembre de 1988: el Congreso de los Diputados del Pueblo y la Presidencia del Soviet Supremo, revela muy nítidamente la dialéctica surgida entre el aparato del Estado y del Partido, de un lado, y la sociedad soviética, de otro.

La celebración de las elecciones, por sufragio universal y secreto, al Congreso de los Diputados Populares, el 26 de Marzo de 1989, supuso un auténtico test político para el PCUS (22). A pesar de las limitaciones políticas para la articulación de candidaturas opositoras y las cautelas legales establecidas por la Ley Electoral en favor de las propuestas de candidatos realizadas por el Partido Comunista, los resultados demostraron claramente el escaso apoyo político que los candidatos comunistas gozaban en muchas ciudades y regiones del país.

En 275 distritos, con un censo aproximado de 70 millones, no hubo ningún ganador en la primera votación. Paralelamente, en 384 distritos tan sólo se presentó un candidato único que era el propuesto por el PCUS. En términos generales, la mayor oposición a los candidatos oficiales del Partido se apreció en las grandes ciudades y en las repúblicas más abiertamente independentistas. Por el contrario, en el ámbito rural y en las repúblicas asiáticas los candidatos comunistas obtuvieron un mayor respaldo del electorado.

En conjunto, el Congreso surgido de estas elecciones estaba integrado por una mayoría de diputados comunistas con un significativo peso de los sectores más conservadores. Sin embargo la elección de diputados reformistas o radicales como Boris Yeltsin por el distrito de Moscú; Anatoli Sobchak por el de Leningrado o Andrei Sajarov por las instituciones científicas, lograron convertir el Congre-

(22) El proceso electoral se inició el 11 de Diciembre de 1988 con el nombramiento de las Comisiones electorales. Desde el 6 al 23 de Marzo se celebraron las elecciones para los 750 diputados representantes de las organizaciones públicas, de los que 425 quedaban reservados al PCUS. El 26 de Marzo se celebraron las elecciones en los distritos electorales, integrados por 257.300 electores, y en las repúblicas, repúblicas autónomas y provincias autónomas. Finalmente, el 25 de Mayo de 1989 se convocó en Moscú al Congreso de los Diputados Populares para la elección de los 542 miembros que debían constituir el Soviet Supremo.

MOTE. M.E. *op. cit.* pp. 54- 56.

so en una caja de resonancia de las demandas populares y nacionalistas, al tiempo que propiciaban reformas legislativas tendentes a la instauración de la democracia política y de la economía de mercado (23).

No obstante, si es cierto que el Parlamento soviético desempeñó una insustituible función progresista al potenciar la conciencia democrática de los ciudadanos y propiciar el debate político, también lo es que desde el punto de vista legislativo seguía desarrollando reformas parciales sin cuestionar el sistema vigente. La hipoteca ejercida por el PCUS sobre el Congreso de los Diputados y el Soviet Supremo, seguía constituyendo el obstáculo político principal para que estas instituciones actuaran como un poder legislativo independiente.

Estas contradicciones internas explican en cierta medida que los poderes de la nueva institución presidencial, cuyo titular era precisamente elegido por el Congreso de los Diputados, se fuesen ampliando paulatinamente en detrimento del necesario control político que, en teoría, debía ejercer el órgano parlamentario. Se inicia un proceso de conversión del sistema político soviético, hasta entonces caracterizado por la dictadura del partido único, en un sistema presidencialista.

El 22 de Mayo de 1989, el Comité Central designa a Gorbachov como candidato del Partido para ocupar la Presidencia del Soviet Supremo. Como señalábamos, la abrumadora mayoría de comunistas en el Congreso de los Diputados del Pueblo, convierte la propuesta del Comité Central en una decisión política del Parlamento al elegir, el 25 de Mayo de 1989, a Mijail Gorbachov para la Presidencia por 2.123 votos a favor y tan sólo 87 en contra.

La elección como Presidente del Gobierno de Nikolai Ryzhkov, a propuesta de Gorbachov, con un programa de saneamiento económico basado en los siguientes puntos: mejora de las pensiones y prestaciones sociales; mejora sustancial del abastecimiento de productos básicos mediante importaciones de choque; saneamiento de las finanzas públicas; reducción del presupuesto militar y equilibrio en la balanza de pagos; demostró que el Presidente soviético seguía confiando, en materias de economía y política interior, en una estrategia de actuación paso a paso y con reformas cada vez más profundas.

La combinación de factores endógenos, como las reivindicaciones nacionalistas o las huelgas de mineros, junto con la vertiginosa democratización de los países de Europa central y oriental, otrora fieles aliados de Moscú, dio al traste con el programa de reformas de Gorbachov, acelerando la crisis general del sistema soviético.

Esta crisis político-institucional del Estado se agudiza durante 1990, obligando a Gorbachov a plantear nuevas reformas constitucionales de los órganos federales. En esencia tales reformas, aprobadas en las sesiones del Congreso de los Diputados del Pueblo celebradas entre el 12 y el 15 de Marzo de 1990, son las siguientes:

(23) Tan sólo dos meses después de la constitución del Congreso de los Diputados populares, el 30 de Julio, se constituye el *Grupo Parlamentario Interregional* que aglutina a 388 diputados radicales, bajo la dirección de cinco copresidentes: Yuri Afanasiev; Boris Yeltsin; Andrei Sajarov; Viktor Palme y Gavril Popov.

1. Enmienda de los arts. 6 y 7 de la Constitución soviética, en los que se establecía el monopolio político del PCUS. Introducción del multipartidismo.
2. Modificación de los artículos que establecían la propiedad estatal de la tierra y los medios de producción. Introducción de la propiedad privada.
3. Reforzamiento de la institución presidencial mediante la concesión de nuevos poderes: declaración de la ley marcial o el estado de emergencia, capacidad de establecimiento de un régimen presidencial directo sobre cualquier parte del país; derecho de veto sobre las decisiones parlamentarias; capacidad de convocar referéndums y emitir decretos con fuerza de ley, etc. Nuevamente Gorbachov es elegido para ocupar este cargo.
4. Acentuación de la separación entre los poderes ejecutivo y judicial.

El objetivo de estos cambios constitucionales es el de reforzar la autoridad centralista de Moscú ante las graves tendencias secesionistas de algunas repúblicas. En resumen, constituye el último intento significativo de Gorbachov para llevar adelante su programa de reformas controladas y progresivas. A pesar de los esfuerzos del dirigente soviético, el proceso de mutación radical del país se encuentra ya en manos de las organizaciones populares y nacionalistas que no acatan las decisiones de la nueva institución presidencial ni del órgano parlamentario. Al contrario, la acumulación de funciones y poderes que alcanza Gorbachov durante este período, contribuye a minar objetivamente el dominio ejercido hasta entonces por el Partido y los sectores más conservadores de la burocracia estatal. En otras palabras, significó una efectiva contención de las fuerzas políticas más involucionistas.

La constitución de un Consejo Presidencial con funciones asesoras, estaba destinado a involucrar en la estrategia política reformista a los más altos dirigentes del Partido y el Estado, como el Primer Ministro, Nikolai Ryzhkov; el Ministro de Defensa, Dimitri Yazov; el Ministro del Interior, Vadim Bakatin; el Jefe del KGB, Vladimir Kriuchkov o el Ministro de Asuntos Exteriores Edvard Shevernadzé junto con destacados líderes reformistas como Stanislav Shatalin; Alexander Yakovlev o Eugueni Primakov. Pero era también una prueba concluyente de que a pesar de los poderes presidenciales ostentados por Gorbachov, su margen político de maniobra era cada vez más reducido (24).

(24) BRAUN, A. y DAY, R. «Las contradicciones de Gorbachev» *Problemas Internacionales*, vol. XXXIX, n.º 3 (Mayo-Junio 1990), pp. 35-50.

Como han señalado TEAGUE y MANN:

«El efecto de las reformas políticas de Gorbachev ha consistido en reducir el poder del Secretario General en materia de designaciones y destituciones de personal, incrementando el poder de la población a este respecto. Esto ha obligado a los funcionarios a mirar hacia abajo (hacia sus electores), en lugar de ver siempre hacia arriba (hacia sus superiores oficiales). Si estos cambios llegan a su conclusión lógica acabarán con el "flujo circular del poder"»

TEAGUE, E. y MANN, D. «El doble papel de Gorbachev». *Problemas Internacionales*, vol. XXXIX, n.º 1 (Enero-Marzo 1990); p. 9.

A las contradicciones entre los dos principales órganos rectores del aparato estatal, habría que agregar el rápido deterioro que durante esta etapa sufrirá el monopolio del poder ejercido por el Partido Comunista Soviético.

El primer síntoma claro del declive experimentado por el PCUS se aprecia poco después de las elecciones de diputados de 1989, cuando 110 miembros titulares del Comité Central, de un total de 458, son inducidos a dimitir de sus cargos por no haber logrado obtener escaños en el Congreso. Esta depuración del Comité Central fue aprovechada por Gorbachov para asegurar su preeminencia dentro del Partido y, a través de ella, consolidar sus poderes como Presidente de la URSS.

Un segundo factor que precipita la crisis interna del PCUS surge como consecuencia de la posición nacionalista de los partidos comunistas de algunas repúblicas, como el partido comunista lituano que en su XX Congreso, celebrado en Diciembre de 1989, aprueba por amplia mayoría su independencia de los órganos centrales del PCUS.

La gravedad de la situación política que atraviesa el PCUS es abiertamente reconocida por el propio Comité Central cuando, en su sesión plenaria del 19 de Septiembre de 1989, adopta la decisión de anticipar la celebración del XXVIII Congreso del Partido a mediados de 1990, en lugar de las fechas previstas a principios de 1991.

En este nuevo Congreso, celebrado entre el 2 y el 13 de Julio de 1990, se produce la autoinmolación del PCUS al aprobar diversas resoluciones que atentarán directamente contra el monopolio político del Partido. Bajo la apariencia de una reforma del reglamento interno y de la estructura de algunos de los principales órganos del PCUS, se encubre una lucha definitiva entre tres tendencias tradicionalmente, antagónicas.

De una parte, los sectores más conservadores abogan por la permanencia del Partido, el mantenimiento de su monolitismo ideológico y la defensa de sus privilegios políticos. Frente a ellos, el Comité de coordinación de la Plataforma democrática, con un programa alternativo al que el Comité Central del PCUS había adoptado en su reunión de Moscú los días 20 y 21 de Enero de 1990, defiende la transformación progresiva del PCUS en un partido social-demócrata como única fórmula para poder garantizar un apoyo electoral mayoritario. Entre ambas corrientes internas del PCUS, Gorbachov defiende ante el Congreso una posición ecléctica dirigida a garantizar la supervivencia del PCUS como fuerza política mayoritaria en un sistema pluripartidista y democrático.

Las tesis gorbachovianas lograron imponerse en el Documento final del XXVIII Congreso del PCUS en el que pueden leerse las siguientes afirmaciones:

«El PCUS no pretende monopolizar el poder y está dispuesto a cooperar y sostener el diálogo político con cuantos se manifiesten por la renovación de la sociedad socialista.

(...) La envergadura y el carácter de las tareas actuales hacen necesario que el PCUS redefina su espacio dentro de la sociedad y renuncie a sus pretensiones de infalibilidad y monolitismo político. El dinamismo con que se

van operando los cambios en la sociedad determina la rapidez de los cambios en el partido»

(...) El PCUS aplicará su política y luchará por el mantenimiento de su *condición de partido gobernante en el marco del proceso democrático, conquistando por la vía electoral el mandato del pueblo para formar los órganos dirigentes centrales y locales*» (25).

Además del abandono del monopolio político ejercido por el PCUS sobre el Estado y la sociedad soviéticas, el Congreso aprobó otras importantes medidas políticas:

- Una redefinición del concepto del centralismo democrático, admitiendo ciertas tendencias dentro del Partido.
- La elaboración de un nuevo pacto federal que permitiese mantener la unidad del Estado aunque admitiendo algunas de las principales reivindicaciones nacionalistas de ciertas repúblicas federadas.
- La formulación de un nuevo programa económico a corto y medio plazo.
- La modificación del Politburó, cuya nueva denominación pasará a ser la de Presidium, ampliando el número de sus miembros de 12 a 30 incluyendo delegados de las 15 repúblicas y representantes de todos los sectores sociales más significativos.

Es evidente que tan profundas y decisivas reformas del PCUS fueron aprobadas en la convicción, que más tarde se demostró ilusoria, de que con ellas era posible proteger la hegemonía política y electoral del Partido comunista perpetuando «de facto» un poder que se abandonaba «de iure». Tampoco eran ajenas a estas decisiones los intereses más prosaicos de la nomenklatura de mantener sus privilegios económicos y sociales.

De cualquier modo, tales medidas nunca hubiesen sido aprobadas sin la existencia de una irresistible presión política de la sociedad soviética fruto, en buena medida, de una conciencia democrática cada vez más extendida que, incluso desde dentro del Partido, pugnaba por romper el rígido esquema político de la dictadura de partido único.

Desde esta perspectiva, el mayor error político de Gorbachov durante este período fue haber seguido defendiendo el liderazgo del PCUS, recurriendo para ello al apoyo de los sectores más conservadores, cuando los sucesos en la R.D. Alemana; Polonia; Checoslovaquia o Hungría ponían en evidencia el estrepitoso fracaso electoral de los respectivos partidos comunistas reconvertidos y su inevitable abandono de los órganos de gobierno de estos países. Las únicas excepciones significativas fueron las de Albania; Bulgaria; Rumanía y, en cierto modo, Yugoslavia. En otras palabras, las de los países balcánicos.

Otro de los factores internos que más directamente ha influido en la crisis institucional del Estado y del Partido ha sido, precisamente, la creciente violencia

(25) FUNDACION ENCUENTRO. «Hacia el XXVIII Congreso del PCUS». *Servicio de Documentos*, n.º 86 (Marzo 1990); pp. 16, 26 y 27.

y el preocupante desafío de la autoridad de Moscú asociados al emergente nacionalismo populista y radical de las repúblicas bálticas y del Cáucaso. A los constantes enfrentamientos armados entre armenios y azeríes en la región del Alto Karabaj, había que sumar las reclamaciones autonomistas de Estonia, Lituania y Letonia, más tarde extendidas a Moldavia, Georgia y Ucrania, que hacían inevitable abordar la adopción de medidas políticas y legales destinadas a dar una solución general a la cuestión de las nacionalidades (26).

Existían razones socio-económicas; culturales; religiosas o étnicas que alimentaban esta efervescencia nacionalista, pero además era muy apreciable la influencia que en la URSS alcanzaban los movimientos nacionales de los países de Europa Central y Oriental, al lograr la democratización de sus respectivos países así como una creciente independencia respecto de Moscú.

Debemos destacar que no toda reivindicación nacionalista iba asociada inexorablemente a una voluntad independentista o secesionista. Durante la etapa de la perestroika-proceso podemos diferenciar tres grandes tendencias nacionalistas.

La primera de ellas vincula el desarrollo de la identidad nacional con la creación de un Estado propio e independiente de la URSS. Esta tendencia nacionalista comenzó reivindicando una mayor autonomía cultural (oficialidad de la lengua; recuperación de la historia propia, creación y control de los medios de comunicación, etc.) económica y, finalmente jurídico-política. En esta tendencia debemos incluir a las tres república bálticas (Lituania, Estonia y Letonia); Ucrania, aunque más moderada y lentamente, Georgia y Bielorrusia. Es el que podríamos denominar nacionalismo de secesión (27).

Una segunda categoría de nacionalismos son los que están íntima e indisolublemente asociados a históricos antagonismos étnico-religiosos. En este caso las repúblicas plantean reclamaciones territoriales y únicamente llegan a generar aspiraciones secesionistas como resultado del fracaso en lograr el reconocimiento, por los órganos federales, de sus demandas territoriales. El caso más significativo es el de Armenia, pero también podemos mencionar el de Moldavia, cuyo nacionalismo plantea su vinculación con Rumanía, país al que perteneció hasta la Segunda Guerra Mundial. Configura el nacionalismo de oposición.

(26) BRZEZINSKI. Z. «Nacionalismo postcomunista». *Política Exterior*, n.º 15 (1990); pp. 137-161.

EYMAR. C. «El tema de la nacionalidad en el pensamiento y en el proceso constitucional soviético». *Cuadernos de Estrategia*. op. cit. pp. 61-86.

URJEWICZ Ch. (ed). «La crise des nationalités en URSS». *Problèmes politiques et sociaux*, n.º 616 (29 Septiembre 1989); 50 pp.

(27) TAAGEPERA. R. «El camino de Estonia hacia la independencia». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVIII, n.º 6 (Noviembre-Diciembre 1989); pp. 11-27.

OBRADOR. F. «El conflicto de las nacionalidades bálticas». *Cuadernos de Estrategia... op. cit.* pp. 89-123.

VARDYS. V.S. «Política nacional lituana». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVIII, n.º 4 (Julio-Agosto 1989); pp. 54-77.

DREIFELDS. J. «Renacimiento nacional letón». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVIII, n.º 4 (Julio-Agosto 1989); pp. 78-97.

Por último existe una poderosa corriente nacionalista cuyas aspiraciones son esencialmente autonomistas, es decir que no cuestionan su pertenencia a un Estado federal soviético, aunque aspiran a arrebatar el férreo centralismo ejercido históricamente por Moscú. Se trata del nacionalismo de asimilación y, a esta última categoría, pertenecen las repúblicas de Rusia, Kazajstán, Azerbaiyán, Tayikistán, Kirguizistán y Turkmenistán. Son los nacionalismo de asimilación.

Desde un punto de vista general, esta última corriente nacionalista representa el 95% del territorio y el 70% de la población y constituye el núcleo sobre el que Gorbachov intentó cimentar su política de solución gradual de la cuestión de las nacionalidades.

Esta política gorbacheviana descansaba en tres principios fundamentales que el propio Presidente soviético formula expresamente en su reunión con los representantes de las repúblicas bálticas, celebrada el 13 de Septiembre de 1989, y que la Asamblea plenaria del Comité Central del PCUS de ese mismo mes ratifica plenamente recogiendo en su programa titulado: *La política nacional del Partido en las condiciones actuales*. Estos principios son los siguientes:

- Solución de los problemas nacionales en el seno de la federación. Intangibilidad del sistema federal soviético.
- Mantenimiento de la unidad del PCUS. Rechazo de cualquier escisión del PCUS como consecuencia de las tendencias nacionalistas dentro de los partidos comunistas de las repúblicas.
- Igualdad de derechos de todas las minorías nacionales en cada república.

La primera medida legal significativa destinada a controlar el nacionalismo independentista dentro de los cauces del sistema estatal soviético, se adopta con la *Ley constitucional* del 20 de Diciembre de 1989, por la que se revisan el título IV, que regula la elección de los Soviets de diputados del Pueblo, y el VI que determina la estructura orgánica y los poderes de las repúblicas federadas.

En el primero de ambos temas, la reforma constitucional introduce la posibilidad de elección del Soviet Supremo republicano bien mediante sufragio directo o a través del Congreso de los Diputados del Pueblo. Respecto de los poderes de las administraciones de las repúblicas, se amplían sustancialmente sus competencias económicas (fiscalidad, comercio exterior; etc.) y políticas, incluida la autodeterminación (no la independencia) (28).

El año 1990 se convierte, en el terreno de la política interior soviética, en *el año de la rebelión nacionalista*. Las repúblicas bálticas extreman sus demandas secesionistas, a pesar de los intentos de Gorbachov por lograr un acuerdo para graduar el proceso de independencia, que ya acepta como inevitable. La violencia en Bakú, a comienzos del año, obliga a los dirigentes de Moscú a recurrir al ejército, fenómeno que se repite al mes siguiente en Uzbekistán, precipitando la celebra-

(28) LESSAGE M. «La crise du fédéralisme soviétique». *Notes et Etudes Documentaires*, n.º 4.905 (1990).

ción, el 19 de Febrero de 1990, de una sesión a puerta cerrada del Soviet Supremo de la URSS dedicada a la cuestión nacional.

Paralelamente se realizan las elecciones a los parlamentos republicanos, comenzando en Lituania el 24 de Febrero, con la amplia victoria del movimiento Sajudis, lo que precipita la declaración lituana de independencia de la URSS, proclamada el 11 de Marzo de 1990. Esta decisión suscita un grave conflicto con Moscú que decide una intervención militar en Vilnius con el fin de impedir lo que se considera un peligroso precedente secesionista.

En Abril y ante el fracaso de los intentos negociadores de Gorbachov con las repúblicas bálticas, el Soviet Supremo de la URSS aprueba la *Ley sobre las condiciones y modalidades de secesión de las repúblicas* y la *Ley sobre la delimitación de competencias entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los sujetos de la Federación*. Ambos textos legales tienen el mérito de cuestionar los fundamentos del sistema federal soviético, si bien las condiciones que estipulan para llevar a cabo la secesión de la Federación están muy lejos de satisfacer las aspiraciones básicas de los movimientos nacionalistas más radicales.

Las sucesivas proclamaciones de independencia o de soberanía de Letonia (Mayo); Ucrania y Bielorrusia (Julio); Armenia, Turkmenia y Tayikistán (Agosto), junto con la declaración del estado de emergencia en Kirgizia y Uzbekistán, descubren la creciente brecha que existe entre la legislación federal y las demandas nacionalistas. Esta quiebra del sistema federal se ha hecho irreversible, en gran medida, gracias a la celebración de las elecciones locales y republicanas. Únicamente la República rusa mantiene el apoyo abierto a la Federación aunque condicionada a la aceptación de su soberanía y de la supremacía de sus leyes propias sobre la legislación federal.

Toda la estrategia reformista de Gorbachov en relación con la cuestión de las nacionalidades de la URSS ha sido minada y arruinada durante la primera mitad de 1990. A partir de ese momento, los esfuerzos del sector reformista se orientarán a reconstruir, sobre nuevas bases, un nuevo pacto federal del que implícitamente ya se acepta que no participarán las repúblicas bálticas. En definitiva, se tratará de evitar que la evolución de los acontecimientos conduzca a una desintegración de la URSS y es, precisamente, sobre este decisivo problema, donde la colaboración entre los dirigentes rusos (Boris Yeltsin) y soviéticos (Mijail Gorbachov) se demuestra más firme.

La celebración de un referéndum sobre la necesidad de mantener la Unión cimentada en un nuevo régimen federal, constituye, de una parte, el principal instrumento en manos de Gorbachov para combatir tanto los irredentismos nacionalistas como las demandas centralistas de los sectores políticos y administrativos más conservadores. Pero, por otra parte, el referéndum constituirá un test significativo sobre la voluntad de la mayoría de la población de realizar cambios políticos estructurales.

La celebración del referéndum, el 17 de Marzo de 1991, arrojó un resultado favorable en nueve de las quince repúblicas: la federación rusa; Ucrania; Bielorrusia; Kazajstan; Azerbaiyán; Kirgizia; Turkmenia, Uzbekistán y Tayikistán. Por el

contrario, las repúblicas de Lituania; Estonia; Letonia; Armenia; Georgia y Moldavia, boycotearon abiertamente el referéndum (29).

Aceptando que las condiciones políticas no eran las idóneas para llevar a cabo una consulta popular de esta naturaleza y, por tanto, que los resultados oficiales de este referéndum deben tomarse con ciertas reservas (30), sin embargo revelaron tres importantes fenómenos que no pueden desconocerse en el desarrollo futuro de la URSS:

1. Que la inmensa mayoría de la población defendía la necesidad de participar en una estructura federal democrática en la que debían garantizarse los derechos humanos. Esta mayoría que votó afirmativamente constituyó el 76, 4% de los votantes, aproximadamente el 61% del censo, frente a un 21, 7% que votaron negativamente.
2. El nivel de participación y el voto afirmativo fue sensiblemente superior en las repúblicas asiáticas que en las europeas.
3. El electorado rural fue mucho más favorable al Tratado de la Unión que el electorado de las grandes ciudades.

Conviene señalar que cualquier intento de instaurar un nuevo sistema federal o confederal, debía considerar junto al peso decisivo de la República de Rusia, el creciente protagonismo de las repúblicas asiáticas que desempeñarían un mayor protagonismo político y gozarían de una mayor representación institucional de la que poseían en el precedente sistema federal. Ello ocasionaría una orientación creciente de la política exterior hacia los países de Extremo Oriente y el Pacífico (China; Japón; Sudeste asiático; las dos Coreas, etc.).

Como lo apuntaba Brzezinski, en un excelente artículo dedicado al problema nacionalista, la única solución política viable al problema nacional de la URSS era la articulación de un sistema confederal. En palabras de este autor:

«En cualquier caso, una auténtica confederación o comunidad de naciones sería la mejor opción para todos los interesados: los rusos, los no rusos y, con seguridad, el mundo exterior. Es en realidad la única opción que puede combinar la democracia con cierto grado de continuación de la unidad.

(...) La transformación de la Unión Soviética, centralizada de facto, en una confederación requeriría también cambios fundamentales en el papel y en la organización del PCUS gobernante.

(29) Sobre los resultados del Referéndum de la Unión, véase:

Keesing's Record of World Events. Harlow (Essex), Edit. Longman Group Ltd.; vol. 37 (1991); pp. 38.078-38.079.

(30) No se pueden cuestionar seriamente los resultados del referéndum del 17 de Marzo de 1991 y aceptar la validez de los resultados de las elecciones a los soviets locales o republicanos celebradas un año antes, pues ello entraña una grave contradicción metodológica, ya que tanto la estructura electoral (censo; legislación; etc.) y las condiciones políticas soviéticas no habían cambiado sustancialmente. Por ejemplo, no se puede sostener con coherencia que la elección del Soviet Supremo de Rusia fue válida y que el 71, 3 % del voto favorable al Tratado de la Unión en esta república fue el resultado de una manipulación política.

(...) Una confederación o comunidad de naciones verdadera podría también abarcar una mayor variedad de sistemas socioeconómicos de los que es posible bajo el centralizado sistema soviético existente.» (31)

Los acontecimientos sucedidos tras el fracasado golpe de Estado del mes de Agosto de 1991 han convertido todas estas previsiones en hechos políticos al imponer el abandono definitivo del modelo federal reformado, sostenido por Gorbachov junto con un sector del PCUS y del Soviet Supremo, e implantar un nuevo sistema de carácter confederal todavía en trance de gestación.

Un último aspecto significativo de los cambios experimentados en la política interior, durante la etapa de la perestroika-proceso, es el que se refiere al papel desempeñado por las fuerzas armadas como parte del aparato estatal soviético (Ejército; KGB, policía y unidades especiales del Ministerio del Interior; etc.).

Desde el establecimiento del Ejército Rojo según las directrices adoptadas por el VIII Congreso del Partido Bolchevique en Marzo de 1919, podemos afirmar que en pocas ocasiones el Ejército soviético ha experimentado cambios tan profundos como durante el período que analizamos. Ni las intensas purgas realizadas entre la alta oficialidad del Ejército Rojo durante la época stalinista, llegaron a afectar tan intensamente el protagonismo de la institución militar en la vida política soviética (32).

Esta reorganización de las fuerzas armadas ha surgido como una consecuencia ineluctable de causas internas y factores internacionales. Unas y otros han operado conjuntamente para imponer el criterio de unas fuerzas armadas más reducidas y, al mismo tiempo, mucho más operativas, destinadas esencialmente a garantizar la defensa de la URSS frente a amenazas externas y, sobre todo, frente a los riesgos de desintegración interna. En otras palabras, la reorganización militar es el resultado de una nueva orientación en la política exterior soviética y de los cambios internos experimentados por el sistema político de la URSS.

Desde luego, las fuerzas armadas soviéticas se han caracterizado, desde sus orígenes, por gozar de un fuerte contenido ideológico en sus doctrinas estratégicas, sus programas de enseñanza y los criterios de selección y promoción de la oficialidad. Además, el PCUS ha ejercido un férreo control sobre el Ejército mediante dos fórmulas complementarias:

1. La existencia de los oficiales o comisarios políticos encargados de realizar el adoctrinamiento de los soldados de recluta y de velar por el cumplimiento de las directrices políticas del Partido.
2. La incorporación de la oficialidad media y alta a la nomenklatura del PCUS, garantizándole el acceso a sus privilegios económicos, sociales y políticos.

(31) BRZEZINSKI. Z. *op. cit.* pp. 157-158.

(32) KOLKOWICZ. R. «*La reliquia de la herejía: Idea y realidad del Ejército Rojo*». LONDON, K. (edit.) *op. cit.*, pp. 227 y ss.

Con esta doble garantía de fidelidad de las fuerzas armadas al Partido, no resulta extraño que cuando se inicia la etapa de la perestroika-estrategia impulsada por la dirección del PCUS, las fuerzas armadas acepten importantes limitaciones en su número, los gastos militares, la depuración de algunos de sus principales mandos o su utilización para hacer frente a los conflictos interétnicos y/o nacionalistas de algunas repúblicas. Es más, algunas de tales decisiones habían sido impulsadas y apoyadas por el propio Comité para la Seguridad del Estado (KGB).

Siguiendo la estructura de análisis establecida por Odom (33), podemos analizar los cambios considerando tres áreas bien definidas de las fuerzas armadas: la política de recursos humanos; la organización militar y la industria de defensa. En cada una de estas áreas apreciaremos cómo la transición de la fase de la perestroika-estrategia a la de perestroika-proceso, ha influido decisivamente para determinar la función política que las fuerzas armadas deben desempeñar en la futura Unión Soviética.

En relación con la política de recursos humanos destinados a nutrir las unidades militares, dos cuestiones centran la atención de los analistas. De una parte la política de cuadros de mando, en segundo término la forma de reclutamiento de la tropa y la duración del servicio militar.

Con el incidente del aterrizaje en la Plaza Roja de Mathías Rust, el 28 de Mayo de 1987, y la evidencia de los graves defectos detectados en el sistema de mando y control antiaéreos, se inicia una depuración de mandos militares que afecta al Ministro de Defensa, Mariscal Serguei Sokolov, sustituido por el General Dimitri Yazov, y al Viceministro de la defensa aérea, General Aleksandr Koldunov.

La política de «renovación de los mandos militares» se prolongó durante 1988 y 1989, alcanzando también al Comandante en Jefe del Pacto de Varsovia Mariscal Viktor Kulikov, sustituido por el Primer Viceministro de defensa Luchev, mientras que el General Vladimir Lobov accede al cargo de Jefe del Estado Mayor del Pacto de Varsovia. Más sorprendente fue la dimisión del Jefe del Estado Mayor, Mariscal Serguei Ajromeyev, reemplazado por el Coronel General Mijail Moiseyev. Junto a ellos, decenas de oficiales de alto rango, especialmente en las fuerzas aéreas, fueron destituidos de sus puestos de mando, propiciándose el acceso de oficiales más jóvenes y menos vinculados con el régimen de Breznev (34).

(33) ODOM. W.E. «Los militares soviéticos en transición». *Problemas Internacionales*, vol. XXXIX, n.º 3 (Mayo-Junio 1999); pp. 51-71.

(34) Según señala el propio Odom, de todos los Viceministros de defensa, los primeros jefes delegados del Estado Mayor, el comandante en jefe y jefe del personal superior adscrito a las fuerzas del Pacto de Varsovia, todos los comandantes de los grupos de fuerzas y flotas soviéticas y todos los comandantes de distrito militar, tan sólo se mantuvieron en el mismo cargo el Viceministro de defensa para la aviación, Aleksandr Yefimov, y el Viceministro de defensa para el armamento, Vitaly Shabanov. En palabras textuales de este autor:

«(...) Semejante rotación en el liderazgo rivaliza con la que se produjo como resultado de la sangrienta purga instituida por Stalin en el Ejército Rojo en 1937.»

ODOM. W.E. *op. cit.* p. 58.

Los cambios afectaron también al Ministerio del Interior y al KGB. En Septiembre de 1988 se inicia el juicio contra Chúrvanov, antiguo Viceministro primero de Asuntos Interiores y un mes más tarde, el 1 de Octubre Viktor Chebrikov es destituido del cargo de Presidente del Comité para la Seguridad del Estado (KGB) siendo sustituido por Vladimir Kriuchkov. En el mismo sentido se nombra al reformista Vadim Bakatin como Ministro del Interior, con objeto de realizar una amplia reforma de las fuerzas de seguridad interior.

Paralelamente, la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán, entre Mayo de 1988 y Febrero de 1989, junto con las negociaciones sobre desarme de Ginebra permiten a Gorbachov anunciar, en diciembre de 1988, ante la Asamblea General de la ONU una reducción unilateral de las fuerzas militares soviéticas de 500.000 hombres. Ello demostraba la voluntad de los dirigentes del Kremlin de reducir cuantitativamente su ejército facilitando la modificación de la legislación sobre el servicio militar obligatorio.

El 21 de Marzo de 1989 se publica un decreto de la Presidencia del Soviet Supremo sobre la «Reducción de las Fuerzas Armadas de la URSS y de los gastos relacionados con la defensa en los años 1989-1990». Unos días más tarde, el 10 de Abril, otro decreto presidencial modifica la ley del servicio militar obligatorio reduciendo su duración a dos años en las fuerzas de tierra y tres en las unidades costeras y aeronavales. Se introdujo un período excepcional de reclutamiento para los titulados superiores de un solo año.

En cuanto a las reducciones en los gastos militares y la reestructuración de la industria da defensa, también el período que analizamos presenta significativos cambios respecto de la etapa de la perestroika-estrategia. En primer término, los dirigentes soviéticos utilizan cifras mucho más realistas del volumen de gastos destinados al sector militar, incluyendo no sólo los gastos del personal militar y de mantenimiento de las infraestructuras y equipos sino también los gastos dedicados a la adquisición de bienes y suministros procedentes de la industria civil.

En su discurso del 30 de Mayo de 1989, ante el Primer Congreso de los Diputados del Pueblo, Gorbachov anunciaba importantes recortes presupuestarios en los gastos de defensa. Según su informe, los gastos habían sufrido ya en el período 1987-88 una reducción de 10.000 millones de rublos. Para 1989 el presupuesto de defensa estimado ascendía a 77.300 millones de rublos que nuevamente estaba previsto reducir en 10.000 millones de rublos, un 14%, para 1990 contando con la suspensión de los gastos en los programas espaciales (35).

Una parte significativa de estas reducciones presupuestarias de los gastos de defensa se alcanzaban mediante la reconversión al sector civil de unas 420 empresas militares. Naturalmente semejantes medidas traducían la voluntad política de los dirigentes soviéticos de reducir el peso político y las prioridades económicas que las fuerzas armadas habían gozado durante todo el mandato de Breznev.

(35) AGUILAR, M.A. y BARDAJÍ, R.L. (eds.). *La perestroika y el poder militar soviético*. Madrid, 1989. Edit. Tecnos; pp. 63-69.

Finalmente en cuanto al sistema orgánico de las fuerzas armadas, dos importantes cambios merecen destacarse. De una parte la revitalización del *Consejo de Defensa* en su calidad de máximo órgano político en cuestiones de defensa. Este nuevo protagonismo ha ido acompañado de una ampliación de sus miembros, mediante la incorporación de personal civil, al objeto de constreñir el protagonismo exclusivo de los militares. En su nueva composición el Consejo está formado por el propio Gorbachov, en su condición de Presidente del Soviet Supremo, el Ministro de Asuntos Exteriores, el Ministro de Defensa, el Presidente del Consejo de Ministros, los Viceministros de defensa, el Jefe del Estado Mayor y los responsables de los órganos económicos que afectan a las industrias militares (director del Gosplan; el Secretario del Comité Central para las industrias de defensa; etc.) (36).

La otra importante modificación ha consistido en el desgajamiento de las tropas fronterizas, las fuerzas del ministerio del Interior, las unidades operativas del KGB y la policía de ferrocarriles del mando operativo del Estado Mayor. En otras palabras, la nueva adscripción de estas fuerzas a órganos distintos del Estado Mayor significó una sustancial limitación del poder del sector militar para intervenir en los asuntos de política interna de la URSS. Sin lugar a dudas, esta medida estuvo estrechamente ligada a los graves sucesos ocurridos en Tbilisi, el 9 de Abril de 1989, cuando por una decisión unilateral del Estado Mayor se utilizaron las unidades militares para reprimir una manifestación, provocando un saldo oficial de 16 muertos y decenas de heridos. Estos sucesos contribuyeron poderosamente a exacerbar las reivindicaciones independentistas de la república de Georgia (37).

Todas estas reformas en el sector de las fuerzas armadas responden, en parte, a una política de los dirigentes soviéticos por optimizar sus recursos humanos y materiales garantizando un grado de seguridad interior y defensa exterior «suficientes». Sin embargo, en otra parte no menos significativa, los cambios son el producto de las presiones sociales interiores por implantar cambios radicales en el aparato coercitivo del Estado soviético, así como de las nuevas relaciones que Moscú establece con sus antiguos aliados y con sus tradicionales potencias rivales de Occidente.

Las consecuencias de estos cambios en el aparato militar soviético no fueron uniformes en todas las unidades, ni se percibieron del mismo modo por los diversos estamentos de la oficialidad. En un interesante artículo del sociólogo Leonid Sedov, miembro del Instituto de la Opinión Pública de la URSS, sobre la opinión de los militares soviéticos en relación con diversas cuestiones políticas e ideológicas, sustenta claramente tres importantes conclusiones:

- 1.ª Que la oficialidad soviética no es un cuerpo monolítico y sin contradicciones como suele percibirse, erróneamente, por la opinión pública occidental. En su seno existen importantes disensiones y conflictos entre los sectores conservadores y los reformistas en relación tanto con los cambios políticos del país, como respecto de las reformas de la institución militar.

(36) ODOM W. E. *op. cit.* pp. 66-67.

(37) ODOM W. E. *op. cit.* pp. 67-69.

- 2.^a Que sobre ciertos temas de importancia política como son: la responsabilidad por la situación crítica del país, el papel hegemónico del PCUS o el aumento de los poderes republicanos en detrimento de los órganos federales, los militares sustentan opiniones más liberales y críticas que la población civil.
- 3.^a Que en tales circunstancias, el riesgo de un golpe militar era un riesgo real pero que las probabilidades de éxito de semejante intento serían muy débiles.

Como señalaba el propio autor de forma casi profética cuatro meses antes del golpe de Estado:

«(...) En una palabra, hay inquietud en el Ejército y difícilmente se pueden sentir seguros los generales, que comprenden muy bien que en el momento decisivo quien saca a los soldados de los cuarteles son los oficiales de menor grado.

(...) No está demás que el Centro considere estos datos cuando tenga un deseo incontrollable de apoyarse en las bayonetas ya que semejante apoyo puede atravesar el cuerpo del que se apoya en ellas.» (38)

La experiencia del fracasado golpe de Estado puso de manifiesto que la crisis que estaba experimentando el Estado soviético había alcanzado también al aparato militar y policial que, enfrentado a la decisión de mantener el sistema político imperante al precio de una represión popular masiva e indiscriminada, optó por aliarse con la ciudadanía, negando su apoyo a los dirigentes golpistas y al sector privilegiado que representaban. Nuevamente, la población logró imponer sus demandas políticas a la dirección del Partido y del Estado.

También en el terreno de la economía soviética, el período comprendido entre 1988 y 1991 se caracteriza por el fracaso de la estrategia de reformas económicas y los intentos de transformación del sistema de planificación centralizada en una economía de mercado.

Como ya hemos señalado, la etapa precedente intentó la recuperación de la fase depresiva que estaba experimentando la economía soviética mediante la *usko-renie* (aceleración) y una creciente apertura a los intercambios comerciales y financieros con las economías occidentales. Sin embargo, y aún cuando las medidas legales y administrativas iniciales tuvieron un impacto económico favorable de alcance coyuntural, a partir de 1989 el proceso de desaceleración reapareció con mayor intensidad y alcance.

Nuevamente surgen dos tendencias enfrentadas tanto en el diagnóstico como en las soluciones que deben adoptarse para sanear la economía soviética y resolver los problemas de desabastecimiento y pobreza que afloran ya como graves problemas de alcance estatal. El antagonismo entre ambas tendencias va más allá del aspecto estrictamente técnico para entrar de lleno en el terreno político. En otras palabras, detrás del debate sobre los programas económicos que deben apli-

(38) SEDOY. L. «¿Qué piensa un militar soviético?» *El País*, 23 de Abril de 1991.

carse, planea implícitamente un debate sobre el modelo de sociedad y de Estado que debe implantarse en la URSS.

Durante la fase de la perestroika-estrategia, además de las reformas estrictamente administrativas, se habían aprobado una serie de leyes destinadas a flexibilizar y descentralizar, parcialmente, el sistema económico soviético. Entre ellas merecen destacarse: el Decreto de creación y funcionamiento de empresas mixtas con participación extranjera (13 Enero 1987); la entrada en vigor de la Ley sobre la actividad laboral individual (aprobada el 21 de Noviembre 1986); la Ley sobre Empresas Estatales de 30 de Junio de 1987 (entrada en vigor el 1 de Enero de 1988) y, por último, la Ley sobre las Cooperativas (8 de Junio 1988).

Muchas de las posibilidades económicas contempladas en estas normas quedaban limitadas en su aplicación práctica debido a la ausencia de normas administrativas que desarrollasen sus preceptos, por la vigencia del sistema de planificación o por la falta de reformas en áreas complementarias, por ej. los sistemas financiero y fiscal. De cualquier modo, si es cierto que la lentitud de las reformas económicas indujo en los dirigentes reformistas la necesidad de cambios en el sistema político, también lo es que el proceso de democratización iniciado a partir de la XIX.^a Conferencia del PCUS genera un vacío creciente de poder real en los órganos de la esfera económica, que se sienten cada vez más incapaces para aplicar las medidas legales y los objetivos del Plan en todo el territorio de la URSS. Se alcanza, de este modo, la fase de la perestroika-proceso en el área económica (39).

Durante esta etapa, el primer fenómeno significativo en el ámbito económico lo constituyen los debates y conflictos entre los diversos órganos federales (Presidencia, Consejo de Ministros; Soviet Supremo), y de éstos con los órganos de dirección de las diversas repúblicas federadas, sobre el plan de reorganización económica que debía adoptarse para sacar al país del caos y la crisis económica, en la que permanecía sumido, y que las reformas de los años precedentes habían mitigado pero no suprimido.

Estos debates y conflictos tienen dos causas principales. De una parte el antagonismo político entre Moscú y las repúblicas independentistas por el modelo de Estado, cuestión a la que ya nos hemos referido. En segundo lugar, y ya en el ámbito estrictamente económico, la discusión gira en torno a las medidas y plazos que deben adoptarse para incorporar elementos propios de las economías occidentales más avanzadas: propiedad privada; libre competencia; sistema de mercado; convertibilidad del rublo; etc. En definitiva, las dos cuestiones esenciales que se intentaron determinar fueron: ¿qué órganos del Estado deben gozar de los poderes básicos de dirección de

(39) El 7 de Junio de 1989 Nikolai Ryzhkov, elegido por Gorbachov para el puesto de Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, al someterse al control de confianza del Congreso de los Diputados, formula su *Programa de Gobierno*, dedicando una parte significativa a las cuestiones económicas. Propone un riguroso «plan de ajuste» con el fin de sanear la economía soviética cuyos puntos básicos eran los siguientes: Revalorización de las pensiones, por un importe total estimado de 6.000 millones de rublos; importaciones de productos, especialmente de productos básicos, por una cifra estimada de 20.000 millones de rublos; saneamiento de las finanzas públicas; reducción del presupuesto militar.

la economía del país? y ¿cuál debe ser la relación entre el poder económico del Estado y el poder económico de los sectores privados de la sociedad?

Básicamente se definieron dos tendencias que podemos calificar como *moderada* y *radical*. Las diferencias entre estas dos corrientes afectaban tanto al modelo económico defendido, como a los plazos y ritmos de su aplicación. Cada una de ellas se corresponde con un programa económico concreto (40).

El plan de la corriente moderada es impulsado por el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Nikolai Ryzhkov, y elaborado por una Comisión especial presidida por Leonid Abalkin, Director del Instituto de Economía de Moscú, nombrado Vicepresidente del Consejo de Ministros para poder desarrollar el programa gubernamental de transición a la economía de mercado. En adelante lo denominaremos el *Plan Ryzhkov-Abalkin* (41). Por su parte, los radicales desarrollan un proyecto elaborado por Stanislav Shatalin, asesor personal de Gorbachov y miembro del Consejo Presidencial, que muy pronto fue apoyado por el Presidente de la República rusa, Boris Yeltsin, y por su Soviet Supremo. Este plan se ha popularizado bajo el título de «*Programa de los 500 días*», por ser ese el plazo máximo establecido para realizar la transición económica (42).

Para los moderados, el modelo a seguir era el de una economía basada en una mayoría de propiedad socializada en los sectores estratégicos (industria pesada; minería; energía; banca; etc.) y la coexistencia de propiedad privada y social (cooperativas) en las industrias de transformación o de bienes de consumo y el sector de servicios. Además junto a la existencia de una planificación indicativa aceptaban la implantación del sistema de mercado para regular el funcionamiento de la distribución, especialmente respecto de los bienes de consumo.

Esta reforma del sistema económico debería realizarse de forma progresiva y controlada. Se estimaba que sería imposible culminarla antes del año 2000, para evitar las resistencias y bloqueos de los principales agentes económicos (burócratas; directivos de empresas; colectivos de trabajadores menos cualificados; etc.), facilitar la inserción de la economía soviética en el sistema internacional y reducir los efectos políticamente desestabilizadores derivados del desabastecimiento coyuntural, el encarecimiento de la vida, la aparición de bolsas de paro, los desequilibrios interrepublicanos, etc. En resumen, su objetivo era la instauración de una *economía social de mercado*.

(40) LAVIGNE. M. «*Les difficultés de l'économie soviétique et l'état d'avancement des réformes*». *Problèmes Economiques*, n.º 2.133 (Julio 1989); pp. 3-10.

idem. «*L'URSS dans la crise*». *Problèmes Economiques*, n.º 2.189 (Septiembre 1990); pp. 25-32.

ROLAND. G. «*Les réformes économiques soviétiques menacées par des modes de régulation inadaptes*». *Problèmes Economiques*, n.º 2.165 (Marzo 1990), pp. 13-21.

(41) Un análisis de los principales aspectos técnicos del programa Ryzhkov-Abalkin puede realizarse consultando:

ABALKIN. L. y OOKADA. S. «*¿Por qué la perestroika?*» AA. VV. *Perestroika... op cit.*; pp. 13-40.

Keesing's Record of World Events. Harlow (Essex). Edit. Longman Group Ltd.; vol. 36; pp. 37.537-38.

(42) Un resumen del «Plan de los 500 días» de Shatalin se encuentra en:

Keesing's Record... op. cit., vol. 36 (1990); pp. 37.722.

Por su parte, los defensores de un cambio de modelo aspiraban a la implantación de una economía basada en la propiedad privada, el funcionamiento del mercado libre en todos los sectores y la apertura al sistema internacional. Los economistas radicales admitían la intervención estatal en ciertas parcelas económicas de producción o servicios para garantizar un mínimo «*estado de bienestar*». La implantación de este modelo debería realizarse mediante un breve pero profundo programa de ajuste económico, en el que deberían adoptarse las principales medidas económicas y legales de modificación del sistema, seguido de un amplio período de recuperación económica. En este esquema, la inmediata inserción de la economía soviética en el sistema internacional era una de las claves para garantizar su éxito, ya que con ello se alcanzarían las inversiones y la tecnología extranjeras de las que carecía la URSS.

Ambos planteamientos muestran graves errores de apreciación de las realidades políticas y económicas soviéticas, y encuentran serias resistencias para su aplicación al decantarse hacia soluciones extremas y, por tanto, inadecuadas.

En efecto, los moderados sobreestiman la capacidad de las instituciones económicas para autoreformarse desconociendo el grado de contestación social y política que el sistema estatal soviético ha generado ya entre la población. Desde esta perspectiva, resulta coherente que fundamenten los cambios económicos de modo prioritario, aunque no exclusivo, en las capacidades y recursos internos de la URSS desarrollados a largo plazo. En la realidad las autoridades económicas soviéticas, tal y como se puede apreciar desde 1988, no disponen ya ni de las capacidades ni del tiempo que necesitan para hacer viable su proyecto.

En cambio los radicales menosprecian las resistencias del aparato institucional y las repercusiones políticas y sociales de las medidas de ajuste económico, al tiempo que sobrevaloran la ayuda y cooperación económica procedente de las economías occidentales. La experiencia polaca constituye una prueba fehaciente de las dificultades prácticas de este proyecto.

En los dos planteamientos existen también importantes coincidencias. Ambos comparten la diagnosis sobre la crítica situación de la economía soviética. Las formulaciones de los dos programas presuponen, implícitamente, la existencia y estabilidad de un poder económico y político central capaz de implantar las decisiones de reforma o ajuste en todo el territorio, apreciación que no se correspondía ya con la virulencia de los nacionalismos secesionistas. Comparten también la dificultad de establecer una reforma del sistema de formación de precios, especialmente de los productos alimenticios, para adaptarlo a las condiciones del mercado. Por último, coinciden en la escasa atención que conceden a las medidas y decisiones concretas que deberán adoptarse para alcanzar los objetivos que propugnan, es decir al procedimiento práctico de reconversión de la economía soviética.

Aunque inicialmente el Presidente Gorbachov había apoyado el Plan Ryzhkov-Abalkin, presentado en Diciembre de 1989, los resultados económicos de los primeros meses de 1990 unido al creciente desabastecimiento de productos básicos que experimentan algunas grandes ciudades como Moscú, le inclinan a desarrollar una aceleración del proceso de transición hacia la economía de mercado.

En efecto, según la información publicada en el diario *Pravda* del 29 de Abril de 1990, durante el primer trimestre del año el Producto Nacional Bruto había descendido un 1%; la productividad industrial experimentó un descenso del 1,2%; la tasa de inflación en el sector del consumo ascendía a un 8%, aunque el incremento de algunos productos alimenticios superaba el 20%, y el déficit de la balanza comercial alcanzaba los 1.700 millones de rublos.

La plataforma económica elaborada por el PCUS para el XXVIII Congreso, recogía íntegramente los puntos básicos del Programa Ryzhkov-Abalkin, aunque enfatizaba la necesidad de acelerar los ritmos de algunas de las medidas básicas, como por ej. la reducción de los gastos presupuestarios mediante el recorte de los gastos militares. En el discurso de Gorbachov ante el Congreso de los Diputados, durante la sesión del 15 de Marzo de 1990, en la que tomaba posesión como Presidente de la URSS, llegó a afirmar:

«Se requiere precisamente una ruptura, de otro modo las tendencias negativas aumentarán más rápidamente que antes. Considero que lo que necesitamos ahora son acciones resueltas respecto a la radicalización de la reforma económica. Ante todo hay que descubrir de hecho el inmenso potencial creador que se encuentra en las leyes de la propiedad, la tierra, el arrendamiento y otros actos legislativos de dicho paquete, la aprobación de los cuales se encuentra en la fase culminante. En la plasmación de dichas leyes veo la tarea principal del presidente.

(...) Hay que aprobar urgentemente leyes y decisiones encaminadas a desmonopolizar la economía.» (43)

En el contexto de la necesidad de una aceleración y radicalización de las medidas de modificación de la estructura económica soviética, adquiere plenamente su significado la reclamación por Gorbachov de nuevos y más amplios poderes presidenciales ya que únicamente una sólida autoridad federal podía dar garantías de que tales medidas se implantarían en todo el Estado. Pero, naturalmente, es también en este mismo contexto donde las autoridades republicanas, incluidas las de Rusia, y no pocos diputados y economistas radicales temen que esta concentración de poderes ponga en peligro el proceso de democratización política y descentralización que paralelamente se está realizando bajo la presión popular.

La ausencia de una política económica clara y coherente, la carestía de la vida, las tendencias centrifugas de algunas repúblicas o el solapamiento de poderes y competencias entre las autoridades republicanas y federales, constituyeron motivos de un creciente malestar social que muy pronto se tradujo en importantes huelgas promovidas por los trabajadores de sectores tan vitales como el de la minería (huelgas de Vorkutas y la cuenca del Don en Julio de 1989; huelga de toda la minería soviética en Julio de 1990), así como importantes manifestaciones por el

(43) Discurso del Presidente de la URSS: Mijail Gorbachov ante el Congreso extraordinario de los Diputados del 15 de Marzo de 1990. FUNDACION ENCUESTRO. op cit. pp. 53-54.

desabastecimiento de las grandes ciudades que induce al Presidente Gorbachov a crear comisiones especiales para garantizar el aprovisionamiento de las ciudades de Moscú y Leningrado durante el otoño-invierno de 1990 (44).

c) *El intento de golpe de Estado, la movilización popular y el abandono de la perestroika* (*)

A finales de 1990, la conjugación de los cambios políticos, de una parte, y de los conflictos socio-económicos, de otra, provocan una creciente inestabilidad interior en la URSS en un momento internacionalmente crítico a causa del conflicto del Golfo. Existen indicios de que este contexto está siendo hábilmente aprovechado por los sectores más conservadores del Partido y del Ejército para imponer una orientación abiertamente contraria a las reformas políticas (Tratado de la Unión) y económicas (introducción del sistema de mercado). Comienza a contemplarse seriamente el riesgo de un golpe militar.

La voz de alarma sobre estos movimientos y actuaciones involucionistas se lanza por el Ministro de Asuntos Exteriores, Edvard Shevernadze, cuando en su discurso del 20 de Diciembre ante el Congreso de los Diputados Populares, presenta su dimisión como protesta por el creciente poder que estaban adquiriendo las «fuerzas reaccionarias» (45).

Con anterioridad el máximo responsable del KGB, Vladimir Kriuschkov, en una conferencia televisada el 11 de Diciembre de 1990, afirma abiertamente que el KGB está dispuesto a intervenir para evitar el colapso de la URSS. La sustitución del reformista Vadim Bakatin por el conservador Boris Pugo al frente del Ministerio del Interior, de quien depende el KGB, junto con la elección de Gennady Yanayev, burócrata y hombre poco brillante, como Vicepresidente de la URSS y el anuncio de la dimisión de Ryzhkov como Presidente del Gobierno federal, sustituido por Valentin Pavlov, permiten confirmar la tesis de la existencia de una amplia ofensiva política conservadora.

A la luz de las reiteradas afirmaciones posteriores de Gorbachov, parece que su decisión de realizar estos cambios, abiertamente propicios a los sectores más conservadores, respondían a una estrategia destinada a controlar directamente la oposición de estos sectores del aparato del Partido y del Estado, mediante su incorporación a los órganos en los que debían adoptarse las principales medidas de cambios económicos y políticos, precisamente para facilitar su implantación. Esta estrategia fue denunciada por personalidades como Shevernadze; Yakovlev o Yelt-

(44) El 9 de Octubre de 1989, el Soviet Supremo legalizó el derecho de huelga en toda la URSS.

(45) En un artículo sobre la política exterior soviética, Shevernadze había escrito un año antes de su dimisión:

«(...) Como ministro cumpliré cualquier decisión legítima, pero me reservo el derecho a dimitir si no puedo aceptarla por motivos políticos o morales».

SHEVERNADZE. E. «La política exterior de la perestroika». *Política Exterior*, n.º 13 (1989); p. 29.

sin, y el propio Gorbachov reconoció su error en las declaraciones realizadas con posterioridad al golpe de Estado.

Ciertamente los cambios gubernamentales no permitieron una mejora significativa de las condiciones económicas generales ni tampoco del abastecimiento de productos básicos durante el resto del invierno. El malestar social y el creciente desencanto de la población se proyectan cada vez más abiertamente contra la figura del Presidente Gorbachov. Simultáneamente, las solicitudes de ayuda internacional que el dirigente soviético realiza encuentran un escaso eco en las cancillerías occidentales, atrapadas entre la dinámica de la guerra del Golfo, con sus inevitables repercusiones en el abastecimiento y el precio del petróleo, de una parte, y las fundadas reticencias que los últimos cambios gubernamentales suscitan respecto del futuro político y económico de la URSS, de otra.

La decisión de posponer el acceso de la URSS a los créditos del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo o la falta de respaldo económico al programa presentado por el Presidente Gorbachov en la reunión del Grupo de los Siete en Londres, ejemplifican claramente la política occidental respecto de la Unión Soviética que se resume en un apoyo político y diplomático incondicional a Gorbachov y una exagerada cautela en la cooperación económica.

Es en este contexto donde hay que situar el golpe de Estado iniciado en la madrugada del 19 de Agosto de 1991 y que tan sólo tres días después había fracasado. Con la perspectiva de los sucesos acaecidos, podemos desentrañar algunas de las claves fundamentales de este importante acontecimiento político, así como explicar sus principales consecuencias.

En primer término conviene destacar la composición del autodenominado Comité de Estado para el estado de urgencia de la URSS. Efectivamente, aunque no todos los responsables máximos del golpe de Estado figuraban en dicho Comité, sí resulta evidente que sus miembros resultaban muy representativos de los sectores más directamente perjudicados por la radicalización de los cambios políticos y económicos iniciados con la pérestroika (46).

Por otra parte, todos los miembros pertenecían a la nomenklatura del PCUS y a los máximos órganos de la administración federal soviética. Llama la atención que no existiese una representación, siquiera fuese de segundo o tercer rango, de los dirigentes republicanos. También resulta significativa la escasa presencia de militares de alta graduación en relación con el número de civiles, lo que pudo deberse a la liberada voluntad de presentar el golpe de Estado como un cambio constitucional.

No obstante, en la actualidad cabe interrogarse sobre si ésta ausencia de militares no era la traducción de las reticencias de amplios sectores del Ejército, la

(46) Los miembros del Comité del Estado eran los siguientes: Guennadi Yanayev, Vicepresidente de la URSS; Dimitri Yazov, Ministro de Defensa de la URSS; Vladimir Kriuchkov, Presidente del KGB; Valentin Pavlov, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS; Boris Pugo, Ministro del Interior; Oleg Baklanov, Vicepresidente del Consejo de Defensa de la URSS; Alexandr Tiziakov, Presidente de la Asociación de Empresas del Estado y de Instalaciones Industriales, de Construcción, de Transporte y Comunicaciones de la URSS; Vassili Starodubtsev, Presidente de la Unión de Campesinos de la URSS.

Fuerza Aérea y la Marina a respaldar el golpe de Estado en los primeros momentos. Finalmente, la presencia del máximo representante de los grandes complejos industriales soviéticos y de las grandes cooperativas campesinas demuestra que el intento involucionista contaba con el apoyo de ciertos grupos de la tecnocracia económica y empresarial que más directamente podía resultar afectada con la introducción del sistema de mercado.

El hecho de que el golpe de Estado se realizase la madrugada del mismo día en que debía firmarse el nuevo Tratado de la Unión, ha permitido a los analistas destacar que el motivo inmediato y/o la justificación del golpe fue el riesgo de desmembración de la URSS tras la entrada en vigor de esa legislación. Sin embargo, una atenta lectura del comunicado oficial permite descubrir otras causas o motivaciones significativas. Básicamente se pueden señalar las siguientes:

- Una concepción centralista del sistema político soviético frente a las concepciones federalistas o confederalistas de la mayoría de las autoridades republicanas.
- La descalificación y abandono, al menos transitorio, de las reformas generadas por la perestroika, así como del Presidente Gorbachov en tanto que su máximo representante y garante constitucional, a la que se considera como la causante de la crisis política y social del país.
- La voluntad de asegurar el poder en manos de la nomenklatura, negando la posibilidad de adopción de un sistema más democrático y pluralista (47).

De cualquier modo, los acontecimientos desarrollados durante los tres días posteriores pusieron en evidencia que en realidad la cúpula golpista no controlaba los principales mecanismos del aparato civil y militar del Estado, dejando con ello un amplio margen para que la movilización popular pudiese actuar decisivamente en el fracaso del golpe.

La negativa de Gorbachov a firmar cualquier documento de dimisión o renuncia a su cargo, constituyó un factor decisivo para deslegitimar la intentona involucionista, restándole credibilidad interior y apoyos internacionales. Situación claramente diferenciada de la que acaeció en el caso de Jrushev (48).

El fracaso del golpe de Estado tuvo un *efecto de aceleración* en el proceso de fragmentación de la federación soviética, provocando simultáneamente la desarticulación del Estado y del PCUS, además de consolidar la independencia de las repúblicas bálticas tanto interna como internacionalmente. En otras palabras, el fracaso golpista acentuó el poder y protagonismo de las masas populares facilitando, de este modo, las reclamaciones de independencia y soberanía de todas las repúblicas federadas. Paradójicamente, el fracasado golpe de Estado acabó definitivamente con la perestroika entendida como un proceso reformista, ya fuese dirigido desde la cúspide o impulsado por las organizaciones sociales, imponiéndose de

(47) «Declaración de la Unión Soviética». Agencia Tass (19 de Agosto 1991). Traducción de los Servicios Informativos de TVE; Departamento de Síntesis Documental.

(48) TATU M. *El poder... op. cit.*, pp. 573-574.

modo irreversible un cambio del sistema político y económico que, todavía, no se ha configurado e instaurado plenamente.

(*) Este apartado ha sido incorporado al texto original dictado en el Curso, debido a la importancia de los acontecimientos ocurridos durante el mes de Agosto de 1991 y que estimamos de suficiente interés para dedicarle estas breves reflexiones.

II. EL «NUEVO PENSAMIENTO» DE GORBACHOV EN RELACION CON LOS PAISES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Al igual que hemos descrito en el ámbito interno de la URSS, la perestroika conmovió profundamente las bases de la política exterior soviética, incluidas las que sustentaban las relaciones de Moscú con las democracias populares, imponiendo un nuevo modelo de política exterior. También en el plano de la acción internacional soviética podemos diferenciar entre la perestroika-estrategia y la perestroika-proceso.

Durante la última década de la era Breznev, la política exterior soviética respecto de los países occidentales, se había caracterizado por una combinación de disuasión militar y negociación política, ambas debidamente garantizadas por una creciente cooperación comercial. Esta política de *distensión*, que alcanza su plena expresión con los Acuerdos SALT 1 y 2 y el Acta de Helsinki, sustituye en la doctrina oficial soviética a la coexistencia pacífica formulada durante la época de Jrushev (49).

Sin embargo, en lo relativo a las relaciones soviéticas con los países de su bloque, la doctrina de la soberanía limitada siguió gozando de plena vigencia. Es por consiguiente en esta parcela de la política exterior soviética, junto con la referente a la estrategia nuclear, donde las reformas introducidas por Gorbachov significaron una verdadera ruptura respecto de sus predecesores.

Antes de abordar los cambios experimentados por la política exterior soviética con relación a los países socialistas de su área de influencia, conviene destacar algunas ideas fundamentales. Ante todo el llamado *nuevo pensamiento*, término utilizado por el propio Gorbachov para designar la nueva doctrina soviética en materia de política exterior, es una resultante de la perestroika y la glasnost establecidas en el interior de la URSS. Son los cambios políticos y económicos interiores los que propician las nuevas directrices en la acción exterior del Kremlin (50).

(49) CLAUDIN C. «La política internacional soviética: Mitos y realidades». FUNDACION PABLO IGLESIAS. *op. cit.* pp. 189-198.

HALLIDAY. F. «La política exterior de la URSS». FUNDACION PABLO IGLESIAS. *op. cit.* pp. 141-152.

LIGHT M. *The Soviet Theory of International Relations*. Brighton, 1988. Edit. Wheatsheaf Books Ltd.; pp. 44-72.

(50) Sobre el nuevo pensamiento soviético en política exterior vease también:

GORBACHOV. M «La internacionalización de la perestroika». *Política Exterior*, n.º 14 (1990); pp.197-203.

Por otra parte, el cambio sustancial de las relaciones entre Moscú y los países del bloque socialista se hace posible gracias a una modificación profunda de las relaciones Este-Oeste. En otras palabras, sólo tras la consolidación de una política de desarme y cooperación entre la URSS y los países occidentales, singularmente con Estados Unidos, se crean las condiciones mínimas para que Moscú admita cambios significativos en sus vínculos con las democracias populares.

Estos cambios alimentan la confianza recíproca entre las potencias occidentales y la URSS facilitando nuevos y más importantes acuerdos político-militares, en Europa y en el Tercer Mundo, que estimulan la desarticulación progresiva del bloque liderado por Moscú. Esta dinámica de distensión y confianza es la antítesis de la espiral de tensión y amenazas que dominó los años de la *guerra fría*.

Finalmente, es oportuno reconocer que la nueva política exterior soviética respecto de sus aliados, se inicia en la periferia y se extiende, en fases sucesivas, hasta alcanzar el centro del sistema, es decir la propia Unión Soviética, con la secesión de las repúblicas bálticas. La única excepción de este proceso será Cuba, ya que la R.P. China no formaba parte, en sentido estricto, del bloque soviético desde la ruptura con Moscú en 1961. En todo caso, la nueva política del Kremlin con las democracias populares europeas no comienza a materializarse hasta la etapa de la perestroika-proceso.

Durante el período comprendido entre 1985 y 1989, es decir durante la fase de la perestroika-estrategia, la doctrina oficial soviética defiende una independencia de cada partido comunista, de cada gobierno y de cada país, para seguir su propio proceso socialista, pero en ningún caso admite, todavía, la posibilidad de que cada país quiera y/o pueda disociarse del bloque comunista. Esto explica el énfasis que en los momentos de la transición política de Polonia; Hungría; la R.D. Alemana o Rumanía, se pone en afirmar expresamente su voluntad de permanencia en el seno del Pacto de Varsovia.

¿Cómo se articula esta aparente contradicción entre el reconocimiento de la independencia de los miembros del bloque comunista y la supervivencia del propio bloque, uno de los principales pilares de la hegemonía soviética a escala mundial? La respuesta nos la expone el propio Gorbachov en el capítulo IV de su obra:

«(...) En primer lugar, toda la estructura de las relaciones políticas entre los países socialistas debe basarse estrictamente en una independencia absoluta. Tal es la opinión sostenida por los dirigentes de todos los países fraternos. La independencia de cada partido, su derecho a decidir las cuestiones a las que se enfrenta el país y la responsabilidad ante su nación, son los principios indiscutibles.

«Discurso del Presidente de la URSS, Mijail Gorbachov». FUNDACION ENCUESTRO.*op. cit.* p. 58.

SHEVERNADZE. E. «La política exterior de la perestroika». *Política Exterior*, n.º 13 (1989), pp. 23-44.

SESTANOVICH. S. «Política exterior de Gorbachev: Diplomacia de decadencia». *Problemas Internacionales*, vol. XXXVII, n.º 1 (Enero-Febrero 1988); pp. 1-16.

(...) La colaboración entre los partidos comunistas en el poder es esencial para la cooperación entre los países socialistas.

(...) Lo que se pretende es armonizar las iniciativas de cada país hermano con una línea común en los asuntos internacionales. La experiencia nos ha demostrado cuán importantes son ambos componentes de la fórmula. Ningún país hermano —y esto lo atribuimos plenamente a la URSS— puede resolver sus tareas en el escenario internacional si se encuentra aislado del curso general de los demás. Asimismo, una política exterior coordinada de nuestros estados sólo puede ser eficiente si se tiene debidamente en cuanto la contribución de cada país a la causa común.» (51)

Para el líder soviético, la respuesta es simple, los principales instrumentos de articulación y control entre las exigencias políticas y económicas nacionales, de una parte, y la imprescindible cooperación internacional que garantice la cohesión del bloque, de otra, lo constituyen los partidos comunistas y los gobiernos emanados de estos. Junto a ellos Gorbachov destaca también las funciones desempeñadas por el Pacto de Varsovia y el COMECON, aunque reconoce que son secundarias respecto de las que realizan los partidos comunistas.

Estas tesis de la doctrina gorbachoviana no se apartan de la ortodoxia marxista-leninista, si bien suponen una ruptura con la doctrina Breznev en dos principios básicos. En primer lugar, el nuevo pensamiento soviético rechaza el derecho de Moscú para imponer dogmáticamente su interpretación y su praxis política como el único modelo adecuado para el desarrollo del socialismo en cada país. En segundo término, y como corolario del principio anterior, se descarta la utilización de la fuerza militar, y por tanto del Pacto de Varsovia, como última garantía del mantenimiento del bloque comunista.

En resumen, se trata de la vieja *teoría del policentrismo* formulada en los años cincuenta por Togliatti, recogida más tarde por Jruschev y adaptada ahora por Gorbachov a las nuevas demandas y realidades políticas de las democracias populares (52).

Aunque la nueva mentalidad posee pocos elementos teóricos innovadores, también es cierto que su importancia radica en el hecho de que por primera vez se haya logrado llevar a la práctica. En efecto, si observamos detenidamente el proceso de liberalización de las relaciones entre la URSS y sus países satélites encontramos una evolución político-temporal perfectamente coherente en la que se suceden los cambios en las relaciones Este-Oeste con los que se producen en el bloque pro-soviético.

La firma del Tratado INF en Diciembre de 1987 facilitó la decisión del 9 de Febrero de 1988 para la retirada de las tropas soviéticas establecidas en Afganistán, operación que concluyó un año después. A partir de ese momento podemos señalar tres etapas en la evolución del bloque comunista que se corresponden con otros tantos hitos: la reunificación alemana, la disolución del Pacto de Varsovia y la secesión de las repúblicas bálticas.

(51) GORBACHOV. M. *op. cit.* pp. 152-153.

(52) CALDUCH. R. *Las relaciones... op. cit.* pp. 584-589.

Con la retirada soviética de Afganistán se abandonó definitivamente la doctrina de la soberanía limitada. La reunificación alemana supuso la superación de la división europea impuesta por las grandes potencias en Yalta y Potsdam. La disolución del Pacto de Varsovia ponía punto final al control militar soviético sobre sus aliados y a la política de amenaza militar frente a los países de Europa occidental. Por último, la secesión de las repúblicas bálticas concluye la dominación centralista de Moscú sobre las repúblicas de la Unión, abriendo un incierto futuro político, tanto en el ámbito interno como en su proyección internacional como superpotencia.

Cada etapa de este proceso presupone la consolidación de la fase anterior y un nuevo paso hacia un entendimiento más global con Occidente, pero al propio tiempo agudiza también las tensiones internas en la URSS y la crisis general del sistema internacional erigido durante la postguerra mundial. La guerra civil yugoslava y la incapacidad, tanto de la Comunidad Europea como de la propia Unión Soviética, para lograr una solución negociada a esta contienda, constituyen una prueba irrefutable de la crisis de liderazgo de las dos Europas.

Es pues a partir de 1989, es decir durante la perestroika-proceso, cuando se desarrolla plenamente la recuperación de la independencia política, interior y exterior, de las democracias populares. Esa independencia de la que habían sido privadas en nombre del socialismo y del internacionalismo proletario durante la etapa estalinista. Las desiguales condiciones de partida unido a la extraordinaria rapidez con que se realizan los cambios políticos y socio-económicos en estos países, introduce un factor de inestabilidad continental cuyos efectos se dejarán sentir a medio plazo.

Precisamente son los países balcánicos los que muestran un mayor grado de conflictividad y violencia asociadas a sus procesos de democratización. Es, por tanto, en esta región donde más agudamente están surgiendo las manifestaciones de nacionalismos ultramontanos, los casos más graves de subdesarrollo, los fantasmas de regímenes dictatoriales revestidos de formas democráticas, la violación de los derechos humanos y de las minorías, y un largo etcétera. Como hemos tenido oportunidad de analizar en los apartados precedentes, muchos de estos temas subyacen también en la grave crisis que experimenta la Unión Soviética, lo que provoca una conexión dinámica entre la evolución experimentada en los países balcánicos y los cambios que se están operando en algunas de las repúblicas soviéticas. En definitiva, es en la región balcánica donde más clara y abiertamente se está cuestionando el proyecto de un nuevo orden europeo que Gorbachov bautizó con la expresión de «*la casa común europea*».

III. EL AREA BALCANICA: LOS PROBLEMAS COMUNES A LA REGION

Nuestro análisis del área balcánica va a tomar como centro de atención los países hasta ahora denominados *democracias populares* o de *socialismo real*. El motivo de esta restricción, que reconozco es en cierto modo arbitraria, se debe a que los casos de Grecia y Turquía han constituido una parte integrante de los esquemas políticos, económicos y militares de Europa Occidental desde la Segunda Gue-

rra Mundial, y en cuanto tal permanecen al margen de los procesos de cambio que durante los dos últimos años están experimentando los países de la Europa del Este.

Hecha esta salvedad metodológica, he de comenzar señalando que no resulta sencillo tratar de sintetizar una realidad tan polifacética como la de los Balcanes, península que estuvo sometida durante los siglos XVIII y XIX a influencias políticas y civilizadoras tan diversas como las del Imperio Austríaco; la Sublime Puerta; el Imperio Ruso y el Imperio Británico (53).

Un micromundo de aproximadamente unos 760.000 kms. cuadrados, en el que coexisten seis Estados (Albania; Bulgaria; Grecia; Rumanía; Turquía y Yugoslavia). Con una población que se aproxima a los 70 millones de personas, que hablan nueve lenguas distintas y utilizan cuatro alfabetos diferentes, que practican tres religiones y sostenían dos sistemas político-económicos antagónicos. Bajo estas condiciones, la región balcánica se configura necesariamente como una zona de precaria estabilidad y de potencial conflictividad.

Durante todo el siglo XX los Balcanes, a pesar de las diferencias y especificidades de cada país, han estado condicionados por tres problemas generales. Los tres se encuentran íntimamente relacionados y los tres constituyen una resultante de la convulsiva historia vivida por sus pueblos.

Precisamente porque estos problemas son comunes a todos los países de la zona y porque afectan a su dinámica interior tanto como a sus relaciones exteriores, cualquier intento de estabilidad política en la región exige una comprensión profunda de sus raíces así como la construcción de un marco de cooperación balcánica y europea para su resolución.

1. Los problemas fronterizos

Los Balcanes constituyeron, durante los tres últimos siglos, una región fronteriza de tres grandes imperios: el austríaco, el turco y el ruso. Este carácter de *frontera*, política y militar, con su corolario de guerras y movimientos migratorios, ocasionó un continuo desplazamiento de los límites territoriales. Con la Paz de San Stéfano de 1878, entre Rusia y el Imperio Otomano, avalada en el Congreso de Berlín de ese mismo año por las potencias del concierto Europeo, se creaban los primeros Estados balcánicos de Serbia; Rumanía y Montenegro, junto con la autonomía de Bulgaria, formalmente integrada en el Imperio Turco hasta 1908.

Como preludeo de la Primera Guerra Mundial, las *guerras balcánicas* provocaron un reajuste de fronteras entre los países de la región. En la primera guerra balcánica (1912-1913) Grecia; Serbia; Montenegro y Bulgaria lograron derrotar a Turquía obligándole a ceder, por el Tratado de Londres de 1913, todos los territorios europeos hasta la línea Enez-Midye junto con la isla de Creta. En el marco de este conflicto bélico se produjo también la independencia de Albania (1912), que fue reconocida por las grandes potencias europeas al año siguiente.

(53) RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales. El siglo XIX*. Madrid, 1ª edic., Primera Reimp., 1969. Edit. Aguilar. Tomo II; vol. I; pp. 137-145.

Ese mismo año, la segunda guerra balcánica enfrentaba a Grecia; Serbia; Montenegro; Rumanía y Turquía contra Bulgaria, que por el Tratado de Bucarest (1913) cedía la región de la Dobrudja a Rumanía; el sur de Macedonia y la parte occidental de la Tracia a Grecia, además de la mayor parte de la Macedonia septentrional a Serbia. Simultáneamente por la Paz de Constantinopla (1913) Turquía recibía los territorios de la Tracia de Adrianópolis consolidando con ello su presencia en el continente europeo.

La Gran Guerra de 1914-1918 vino a trastocar el reciente y precario equilibrio fronterizo alcanzado en los Balcanes. Los Tratados de Paz tuvieron decisivas consecuencias para el orden mundial y, naturalmente, también para el orden balcánico (54).

En primer término el desmembramiento de los imperios centrales permitió la creación de nuevos Estados independientes (Polonia, Lituania, Estonia, Letonia, Finlandia, Austria, Checoslovaquia y Hungría) junto con la unificación de otros ya existentes. Este fue el caso de Serbia y Montenegro que unidos a las regiones de Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, pertenecientes al imperio austro-húngaro, darían origen al Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, denominado a partir de 1929 Reino de Yugoslavia (eslavos del sur). Rumanía recibió también las regiones rusas de la Besarabia y la Bukovina, de la Dobrudja del sur búlgara y de la Transilvania húngara.

Este complejo esquema fronterizo se mantuvo durante el período de entre-guerras. La Segunda Guerra Mundial y el reparto de influencias en el área balcánica introdujo algunas modificaciones en los territorios que afectaron a la distribución de las fronteras. Los principales cambios fueron:

- la cesión rumana de la Besarabia a la Unión Soviética que pasó a constituir la República Socialista de Moldavia.
- la incorporación a Yugoslavia de gran parte de Istria y Carintia, excepción hecha de la ciudad de Trieste que siguió siendo italiana, junto con el territorio de Kossovo.

Los reajustes fronterizos han alimentado reclamaciones históricas entre los países balcánicos dando origen a litigios o conflictos internacionales que, con frecuencia, han sido instrumentalizados por los respectivos gobiernos. Ello contribuyó notablemente al agravamiento de otro problema general en la región, el problema de las minorías nacionales.

2. El problema común de las minorías nacionales

Ciertamente la cuestión de las minorías nacionales no es exclusiva del área balcánica, ni tampoco aparece tras los cambios experimentados en estos países durante los últimos meses. Lo que ha ocurrido desde 1945 es que este complejo problema quedó latente en el marco de unos regímenes políticos que dificultaban,

(54) RENOUVIN. P. ...*op. cit.*; pp. 672 y ss., 869 y ss.

cuando no perseguían abiertamente, cualquier tipo de manifestación de las diversas identidades nacionales minoritarias. Incluso cuando se desencadenaban explosiones nacionalistas, el control de la información y la propaganda estatal impedían una evaluación correcta de su alcance y resultados.

La cuestión de los derechos de las nacionalidades aparece ya expresamente reconocida por el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, en la *Cuarta Propuesta Complementaria a su Programa de los Catorce Puntos*, formulada en su mensaje del 12 de febrero de 1918. En ella se establecía la necesidad de llegar a una correcta solución de las reivindicaciones nacionales para garantizar la estabilidad del orden internacional de la postguerra, en los siguientes términos:

«Todas las aspiraciones nacionales bien definidas deberán recibir la satisfacción más completa que se les pueda conceder sin introducir nuevos elementos o perpetuar antiguos elementos de discordia o antagonismo, susceptible de romper la paz de Europa y, por consiguiente, del mundo.» (55)

Sin embargo, el problema de las minorías no sólo no encontró un justo y adecuado tratamiento político en los Tratados de Paz, sino que éstos contribuyeron a su agudización en la medida en que realizaron cambios territoriales y demográficos sustantivos en el área balcánica.

En la actualidad existen varios importantes conflictos internacionales vinculados directamente con el problema de las minorías nacionales. El conflicto entre Albania y Yugoslavia por los albaneses de la región yugoslava de Kossovo, que depende de la República Federada de Serbia. El conflicto de Bulgaria con Turquía y con Yugoslavia, por las minorías turca y macedonia. El conflicto entre Rumanía y Hungría por la minoría magiar en la región de Transilvania.

Si en todos los países balcánicos las minorías ocasionan desajustes internos y reivindicaciones fronterizas, en el caso de Yugoslavia el tema de las minorías nacionales se convierte en una de las cuestiones fundamentales de la organización del Estado. La transformación de la vieja estructura centralista, característica de la etapa monárquica de entreguerras, en una estructura federal logró encauzar las tendencias independentistas de croatas, eslovenos, albaneses y macedonios, situándolas en el marco de unos órganos estatales formalmente respetuosos con los derechos y aspiraciones políticas nacionalistas. Sin embargo ello no ha impedido su resurgimiento en el momento en que la organización estatal ha sido objeto de un profundo cuestionamiento tras la muerte de Tito.

Fundamentalmente las luchas intercomunitarias han girado en torno a cuatro situaciones bien definidas: las aspiraciones secesionistas de eslovenos y croatas, las reclamaciones políticas de la minoría serbia en Croacia, la coexistencia de grupos croatas y serbios en la república de Bosnia-Herzegovina, cuya mayoría musulmana constituye una comunidad religiosa atípica en el seno de un Estado integrado

(55) LE FUR. L. y CHKLAVER. G. *Recueil de textes de Droit International Public*. París, 2ª. edic.; 1934; pp. 287-289.

por una inmensa mayoría de cristianos, católicos y ortodoxos, y finalmente los conflictos ocasionados por las diversas minorías nacionales en Serbia, principalmente el que enfrenta a los albaneses con Belgrado.

3. Los conflictos ideológicos y culturales

Junto a los cambios estatales de territorios y personas, un tercer problema común en la región balcánica es el que resulta de los antagonismos ideológicos y culturales. Al igual que en los dos casos precedentes, tales antagonismos fluyen de un pasado histórico convulso en el que las tradiciones, las religiones y las culturas se impusieron por la fuerza de las armas de cada uno de los imperios que invadieron, ocuparon y se repartieron estas tierras.

La herencia de ese pasado es un mosaico de lenguas como el griego; turco; búlgaro; rumano; serbio; croata; esloveno; macedonio y albanés. Cuatro escrituras: el griego; turco; latino y cirílico y tres religiones: católica; ortodoxa y musulmana. Semillante diversidad ha dificultado la mútua convivencia entre los pueblos balcánicos y la sedimentación de sociedades coherentes culturalmente y democráticas políticamente.

El último eslabón de esta cadena histórica fue la implantación de la ideología marxista-leninista al concluir la Segunda Guerra Mundial. Ello supuso la ruptura de los fundamentos culturales y religiosos de las comunidades balcánicas, pero también significó la imposición de una homogeneidad ideológica gracias a la cual fue posible sustentar el orden político y económico de los países comunistas durante más de cuatro décadas.

La pluralidad ideológica y cultural junto con el antagonismo de sistemas político-económicos ha servido para alimentar y radicalizar los movimientos nacionales enfrentados, simultáneamente, a los aparatos estatales de sus respectivos países y a los antagonismos interestatales.

Sobre este tríptico de problemas generales del área balcánica debemos dibujar los trazos del proceso de transición que están experimentando los países socialistas de esta región. Naturalmente la complejidad y conflictividad latente en estas cuestiones introduce importantes incertidumbres y riesgos sobre la viabilidad de tales procesos de transición. Desconocerlos sería ignorancia, magnificarlos sería catastrofismo. Entre ambos límites debemos situar nuestro análisis sobre las posibilidades de supervivencia de los nacientes regímenes democráticos del área.

IV. LAS CONDICIONES DE PARTIDA Y LOS PROCESOS DE CAMBIO

El carácter vertiginoso de los acontecimientos que se han sucedido en los últimos años, no puede ocultarnos los síntomas de crisis que, desde mediados de los años sesenta, venían corroyendo los fundamentos de las democracias populares desde Moscú a Tirana y desde Berlín hasta Belgrado.

Entre esos síntomas se podían apreciar un rápido y creciente deterioro de las economías, incapaces de abastecer a sus propias poblaciones sin el recurso de las

importaciones procedentes de Occidente. Una permanente desconexión, política y generacional, de las gerontocracias dirigentes de los partidos comunistas, respecto de sus organizaciones regionales y sus células de base. Las expresiones críticas, cada vez más generalizadas, de una disidencia intelectual, nacional y religiosa partidarias de un cambio del régimen político. El evidente desgaste de una política exterior militarizada e intervencionista de Moscú, tanto en Europa como en el Tercer Mundo, heredada de los años de la «guerra fría» y cuyo ejemplo más significativo fue la guerra de Afganistán. Por último, el resquebrajamiento ideológico y político del Movimiento Comunista Internacional con la emergencia del *eurocomunismo* promovido por los partidos comunistas italiano y español (56).

En el ámbito económico, las condiciones de partida estuvieron marcadas por el agotamiento de los distintos modelos de economía planificada. Los efectos devastadores de la elevación de los precios del petróleo y de las materias primas, en 1973 y 1979, crearon un creciente endeudamiento exterior, redujeron la rentabilidad de la producción y de las inversiones internas de las economías socialistas, que poseían unas tasas de productividad muy bajas, y pusieron también de manifiesto la obsolescencia de la tecnología disponible en estos países. En definitiva se desencadenó una parálisis progresiva del sistema económico (57).

La crisis económica y su corolario de reducción en el nivel y calidad de vida de los trabajadores fomentó el descontento social y la aparición de movimientos sindicales y políticos de oposición a los partidos comunistas oficiales y su monopolio absoluto sobre el aparato del Estado. La represión desatada desde los gobiernos no hizo más que provocar la escalada en la conflictividad social y transferirla del terreno laboral al ámbito específico de la política interior. A esta corriente vendrían a sumarse algunos grupos de disidencia intelectual y universitaria, junto con la intervención de organizaciones de carácter nacionalista, religioso o político con una larga tradición de lucha desde la clandestinidad.

En este contexto la perestroika soviética influyó en la región balcánica en una doble dimensión. Por una parte la nueva política «oficial» reforzaba, en ocasiones de modo expreso y generalmente de forma implícita, las tendencias que en el seno de los partidos comunistas intentaban desarrollar reformas políticas democratizadoras. Por otro lado, la renuncia de la URSS a una política de intervencionismo político-militar en la evolución interna de sus países satélites, garantizó la acción demoledora de las fuerzas centrífugas y/o opositoras existentes en estos países y que durante cuatro décadas habían quedado paralizadas por el antagonismo Este-Oeste.

No obstante y a pesar de que cada uno de estos países ha seguido procesos diferenciados en su camino hacia la democracia, podemos destacar varios elementos co-

(56) CALDUCH. R. «El Movimiento Comunista Europeo frente al Eurocomunismo: la Conferencia de Berlín Este». *Revista de Instituciones Europeas*, vol.4, n.º 1 (1977), pp. 61 y ss.

(57) BANQUE DES REGLEMENTS INTERNATIONAUX. «Le processus de restructuration économique». *Problèmes Economiques*, n.º 2.189 (Septiembre 1990), pp. 1-9.

BRAND. D. «Vers l'économie de marché: les étapes nécessaires». *Problèmes Economiques*, n.º 2.189 (Septiembre 1990); pp.10-13.

munas a todos ellos. En primer término, la transición política y económica ha sido impulsada por los dirigentes más progresistas de los respectivos partidos comunistas. Incluso en el caso rumano, no puede desconocerse que, en gran medida, la insurrección popular fue apoyada y dirigida por altos cargos del Partido y del Ejército, sin cuyo concurso el éxito de esta sublevación habría quedado seriamente comprometido.

A diferencia de los casos polaco, checoslovaco, húngaro o alemán, en los procesos de transición de los países balcánicos la oposición anticomunista ha demostrado un escaso grado de organización y una limitada capacidad de movilización popular y electoral.

La democratización política de estos países, salvo para el caso de Albania, ha requerido la desaparición o transformación de los partidos comunistas, con sus programas políticos y dirigentes, en favor de fórmulas social-demócratas y/o nacionalistas con el objetivo inmediato de poder alcanzar el suficiente apoyo electoral para mantenerse en el poder.

El cambio político ha exigido de los partidos comunistas algún tipo de pacto o acuerdo con sectores sociales y partidos políticos de la oposición. Estos acuerdos han supuesto un reconocimiento del poder real de las fuerzas opositoras, consolidándolas como protagonistas del proceso de cambio, pero también ha requerido de los sectores opuestos al régimen comunista la aceptación de las leyes y decisiones políticas reformistas adoptadas por los dirigentes comunistas, al menos durante el período de la transición a un nuevo sistema político del Estado.

Los primeros procesos electorales han puesto de manifiesto la fragmentación socio-política de los países balcánicos. De un lado, la población rural junto con significativos sectores de la administración, han optado por un apoyo general a los nuevos dirigentes ex-comunistas frente a los líderes de las fuerzas opositoras, con frecuencia demasiado numerosas y fragmentadas para dar confianza y seguridad a un electorado con valores e intereses excesivamente tradicionales. Análogamente, la población urbana y los sectores obreros e intelectuales han demostrado una tendencia más favorable a los programas de los partidos de oposición. Las minorías nacionales han organizado sus propios grupos políticos, apoyando a sus propios líderes.

Finalmente, todo el proceso de transición a sistemas democráticos ha estado permanentemente amenazado por la grave crisis que atenaza las economías de los países balcánicos y que ocasiona graves desajustes sociales y una importante conflictividad estructural.

Tomando como referencia estas coordenadas generales, resulta oportuno pasar a describir, someramente, el desarrollo de los procesos de cambio de los sistemas políticos en cada uno de estos cuatro países para tratar de desvelar sus particularidades.

1. Albania

La situación política de este país sufrió pocos cambios desde la muerte de Enver Hodja en Abril de 1985 hasta mediados de 1990. El viejo dictador había regido los destinos albaneses desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Tras la muerte de Stalin y el proceso de desestalinización iniciado por Jruschov, orientó el

país hacia un creciente aislamiento internacional y una paralela autarquía económica. A pesar de la colectivización agrícola, de la estatalización de todos los bienes de producción, de la prohibición de cualquier vestigio religioso, de la implantación de un sistema educativo obligatorio, gratuito y controlado ideológicamente por el Partido del Trabajo de Albania (PTA), lo cierto es que el nivel de vida se fue progresivamente estancando en una situación parecida a la que existía hace medio siglo (58).

Ese es el país que hereda su sucesor, Ramiz Alia, quien acumula los máximos poderes del Partido y del Estado como Primer Secretario del C.C. y Presidente del Presidium de la Asamblea Popular (Jefe del Estado). Nada tiene de extraño que en su intervención en el IX Congreso del Partido, celebrado en Noviembre de 1986, defendiese la necesidad de continuar las directrices establecidas por Enver Hodja, si bien introduciendo ciertos cambios en la dirección política y una mayor flexibilidad en el ámbito de la política y comercio exteriores.

Es precisamente en este contexto de renovaciones dentro de la continuidad donde deben situarse algunos de los cambios más significativos en la dirección del Partido y del Estado que se produjeron durante los últimos años. Por estas fechas la nomenclatura albanesa contaba, básicamente, con dos sectores bien definidos aunque de ningún modo enfrentados.

De una parte se encontraba el grupo de *renovadores* dirigido por el propio Ramiz Alia y secundado por Foto Cami, responsable de los temas ideológicos en la Secretaría del C.C. El otro grupo más *conservador* se configuró en torno a la viuda de Hoxa, apoyada por Farudin Hoxa, Ministro ante el Presidium de la Asamblea Popular. Desde entonces el grupo renovador ha controlado la mayoría de la Secretaría y del Politburó del C.C. del PTA. Gracias a ello los cambios introducidos en la economía y en las relaciones exteriores, durante la etapa previa a la transición, contaron con un sólido apoyo político interior y, en consecuencia, sentaron las bases de la reciente democratización.

En el terreno de la política exterior, el giro más significativo ha sido la decisión de normalizar las relaciones diplomáticas con todos los países e ir incorporándose, progresivamente, a ciertos foros internacionales. Entre ellos merecen especial mención la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) y la Conferencia Ministerial de Países Balcánicos. Los artífices de esta nueva orientación de la política exterior fueron el Ministro de Asuntos Exteriores, Reiz Malile, su Primer Adjunto, Sokrat Plaka, y el Director del Instituto de Relaciones Internacionales, Sofokli Lazari.

Las dificultades comerciales y el escaso desarrollo económico del país amenazan con relegarlo definitivamente a una condición tercermundista si el gobierno de Tirana no aprovecha los programas de ayuda occidental para modernizar y relanzar su economía. Semejante posibilidad sólo era posible en el marco de un sistema democrático y de economía de mercado.

(58) WHITE, S. (Edit.). *Political and Economic Encyclopaedia of the Soviet Union and Eastern Europe*. Harlow, Essex, 1990. Edit. Longman Group; pp. 15-20.

En efecto, el proceso de apertura diplomática y comercial iniciada por Ramiz Alia tenía, inexorablemente, que provocar cambios políticos en el interior del rígido sistema comunista impuesto durante la dictadura de Enver Hoxa. Estos cambios, se han precipitado durante 1990 provocando un rápido proceso de transición política, todavía no concluido, hacia un sistema democrático y pluralista.

Tres fenómenos han constituido las fuerzas motoras del cambio albanés. El primero de ellos, y el más importante a largo plazo, ha sido el constante y masivo éxodo de jóvenes y trabajadores que desde mediados de 1990 ha ocasionado un serio problema de inmigración en los países limítrofes, singularmente hacia Italia y Grecia, de decenas de miles de albaneses. Naturalmente esta emigración, cuyas causas son fundamentalmente socio-económicas, además de revelar la profunda miseria en la que se encuentra el pueblo albanés, ha ocasionado graves tensiones diplomáticas entre el gobierno de Tirana, de una parte, y los de Roma y Atenas, de otra, al tiempo que ha incrementado las presiones occidentales en favor de un cambio del régimen político (59).

El segundo factor decisivo en la transición albanesa fue la creciente presión interior desencadenada durante los primeros meses de 1991, por diversos sectores sociales y políticos. Esta presión en favor de un cambio de régimen demostró la incapacidad del partido comunista para ejercer un control efectivo sobre el Estado.

En efecto, las huelgas mineras de Valias, en enero de 1991, reclamando mejoras salariales entre un 30 y un 50% junto con las protestas estudiantiles desencadenadas durante el mes de febrero de ese mismo año, ocasionaron dos crisis gubernamentales que contribuyeron a acentuar la ya precaria situación del régimen albanés (60).

Por último, el proceso de cooperación entre los Estados Unidos y la URSS ha fomentado la cooperación en el contexto europeo creando unas condiciones internacionales favorables para que las autoridades albanesas perdieran el temor a una intervención exterior, diplomática y/o militar, destinada a derrocar el poder del PTA.

El incremento de la confianza del gobierno de Tirana en la viabilidad de un régimen político multipartidista en el que el PTA seguiría desempeñando un protagonismo político decisivo, ha facilitado la adopción de ciertas medidas liberalizadoras que han allanado el camino hacia la democracia. Entre ellas merecen citarse el indulto de los 191 prisioneros políticos reconocidos como tales por el gobierno albanés, en enero de 1991, la legalización de la religión y el culto musulmanes y el retraso de las primeras elecciones democráticas a petición de las fuerzas opositoras.

(59) Durante el mes de diciembre de 1990, el número de emigrantes albaneses que llegaron a Grecia, en su mayoría de forma clandestina, ascendió a 11.000 según las autoridades griegas.

Una nueva oleada masiva de emigrantes alcanzó los puertos italianos de Brindisi, Otranto y Bari, a comienzos de marzo de 1991, estimándose en un total de 20.000 personas.

Keesing's Record of World Events. Harlow (Essex), Edit. Longman Group Ltd.; vol. 37 (1991); pp. 37.972-37.973.

(60) *Keesing's Record of World Events*. Harlow (Essex), Edit. Longman Group Ltd.; Vol. 37 (1991); pp. 37.972-37.973.

Las elecciones se celebraron, finalmente, los días 31 de marzo de 1991, en primera vuelta, y los días 7 y 14 de Abril, en la segunda. Los resultados electorales concedieron una abrumadora mayoría al PTA, 169 escaños de un total de 250, respecto de la principal fuerza política de oposición, el *Partido Democrático*, que únicamente obtuvo 75 escaños (61).

Sin embargo, la escasa fuerza electoral de la oposición no se correspondía con su poderosa capacidad de movilización popular en las grandes ciudades. Las huelgas promovidas por el PD durante los primeros días de Abril de 1991, que ocasionaron tres muertos en la ciudad de Skodra, terminaron convirtiéndose en una huelga general que paralizó durante dos semanas los principales servicios y empresas de la capital y el resto de las ciudades. De este modo, el PD obligó al gobierno a negociar un acuerdo político general en el que se incluía la formación de un gobierno de coalición cuyos principales objetivos deben ser la implantación de un nuevo sistema político y la instauración de una economía de mercado (62).

El proyecto constitucional presentado por el Gobierno a la Asamblea Popular introduce cambios sustanciales respecto de la Constitución de 1976. Entre ellos merecen destacarse: el cambio de denominación oficial del Estado que pasará a denominarse República de Albania; el reconocimiento expreso de los derechos y libertades fundamentales; la prohibición de militancia política del Presidente, la implantación de un sistema democrático y multipartidista. Hasta la aprobación del nuevo texto constitucional se ha adoptado, el 29 de abril de 1991, una ley que recoge medidas provisionales con rango constitucional.

2. Bulgaria

Frente al modelo albanés, la evolución política y económica de Bulgaria corresponde a la de un país absolutamente dependiente de la Unión Soviética. La satelización búlgara de Moscú nos permite establecer una clara correlación entre el proceso de la *perestroika* de Gorbachov y los cambios experimentados por el Partido Comunista y el gobierno búlgaros durante los últimos cinco años (63).

El proceso de cambio político en Bulgaria puede parecer a simple vista contradictorio. En efecto, siendo de los últimos regímenes que inician la transición a la democracia, dirigida por el propio Partido Comunista, ha sido uno de los cambios más pacíficos y estables de toda Europa Oriental. En el breve período que media entre la dimisión del Jefe del Estado y Secretario General del Partido Comunista Todor Jiv-

(61) El Partido Democrático fue creado en diciembre de 1990 y entre los principales puntos de su programa político figuran la privatización de la tierra y la despolitización del Ejército. Otros tres partidos se constituyeron con vistas a las elecciones generales de 1991: el Partido Ecologista; el Partido Republicano y el Partido Agrario.

(62) El 4 de abril de 1991 se aprobó el decreto de privatización de las empresas, creándose a tal efecto un Comité para la Reorganización de la Economía.

(63) WHITE, S. (Edit.). *Op. cit.* pp. 44-48.

SCHREIBER, Th. y BARRY, F. (Dir). *Op. cit.* pp. 117-119.

kov, el 10 de Noviembre de 1989, y la celebración de las primeras elecciones libres, los días 10 y 17 de Junio de 1990, se ha completado el proceso de transición política.

El relevo político de Todor Jivkov, Secretario General del Partido Comunista desde 1954, constituye el fin de un proceso de renovación de los cuadros dirigentes que se inicia en el XIII Congreso del Partido, celebrado en Abril de 1986. Un tercio de los miembros titulares del Comité Central son elegidos para el cargo por primera vez. Se trata de un relevo generacional, similar al ocurrido en el PCUS, como lo prueba el hecho de que un 30% del C.C. lo integran dirigentes comunistas con menos de 50 años. Los jóvenes tecnócratas han realizado, durante estos cuatro últimos años, un progresivo desplazamiento de los principales cargos políticos en el Partido y el Estado de la gerontocracia estalinista.

Entre los nuevos nombres que van a ir destacando en este proceso de renovación figuran los de Chudomir Aleksandrov, miembro de la Secretaría y del Politburó del C.C.; Petar Mladenov, antiguo Ministro de Asuntos Exteriores y miembro del Politburó, Andrei Lukanov, antiguo Ministro de Relaciones Económicas Internacionales y miembro suplente del Politburó.

Desde finales de 1987 los máximos responsables del régimen búlgaro, con Todor Jivkov a la cabeza, hablan abiertamente de la necesidad de una democratización de la vida política que incluya la posibilidad de candidaturas múltiples dentro del Partido Comunista para las elecciones a los diversos cargos de la dirección. También se contempla una reforma de las instituciones estatales, como por ejemplo la separación entre los puestos de la Jefatura del Estado y del Partido, y la renovación de la vida económica. La *preustroitvo* (término búlgaro equivalente a *perestroika*), se considera necesaria e inevitable para salvaguardar los aspectos fundamentales del régimen.

Sin duda la política de aproximación diplomática a Occidente y a los nuevos regímenes, aliados de antaño, en Europa Central responde a los imperativos de la estrategia económica adoptada por el gobierno de Sofía. Las estrechas relaciones con la R.F. de Alemania, Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos configuran la nueva línea de desarrollo de la política exterior búlgara que viene a complementar su entendimiento con Moscú.

El punto de fricción con los países balcánicos afectaba, sobre todo, a las relaciones con Turquía erosionadas por la expulsión, entre 1988 y 1989, de miles de búlgaros pertenecientes a la minoría turca que rechazaron acatar la política de asimilación forzosa decidida por el gobierno comunista. El cambio de posición oficial sobre esta cuestión, durante la transición política, han permitido mejorar sustancialmente las relaciones con el gobierno turco.

Como ya hemos señalado, las condiciones políticas y económicas búlgaras, propiciaban una transición a la democracia rápida, estable y, sobre todo, pacífica. No es un hecho fortuito que sea precisamente el régimen búlgaro el que primero inicia su tránsito hacia la democracia en el marco regional balcánico.

Una vez se aprueba por el Gobierno la convocatoria de elecciones constituyentes, el 27 de noviembre de 1985, se crea la *Unión de Fuerzas Democráticas*, que aglutina a un amplio y heterogéneo sector de la oposición política (conserva-

dores, liberales; socialdemócratas; nacionalistas; etc.). Junto a esta coalición opositora, se constituyen también otras fuerzas políticas como el *Movimiento por los derechos y libertades*, sustentado por la minoría turca, el *Partido Agrario*, tradicional colaborador de los comunistas, el *Partido Socialdemócrata*; la *Unión de la Patria*, constituida por los comunistas más conservadores escindidos del antiguo Partido Comunista Búlgaro, transformado durante el Congreso Extraordinario (31 de enero al 2 de febrero de 1990) en *Partido Socialista*.

Durante los primeros meses de la transición, el régimen presidido por Mladenov aprueba diversas medidas destinadas a liberalizar el sistema político y facilitar la celebración de elecciones democráticas. Sin embargo, son precisamente estos meses cuando la tensión entre el gobierno y la oposición alcanza las cotas más altas. Ello se debe a que la UFD desarrolla una estrategia de movilizaciones populares destinada a neutralizar la superioridad política que posee el partido gobernante. Este, a su vez, utiliza abiertamente todos los recursos que le ofrece el control del aparato estatal y los medios de comunicación para obtener una posición ventajosa de cara a las elecciones.

Los sucesos más graves tuvieron lugar durante las manifestaciones del 14 de diciembre de 1989, en las que intervinieron fuerzas militares, incluidos carros de combate, para disolver a los manifestantes. Como se demostraría en julio de 1990 con la emisión de un vídeo de la televisión búlgara, fue el propio presidente Mladenov el que dio la orden para que las tropas disparasen contra los manifestantes. Esta «revelación» provocó la dimisión del Presidente, demostrando a la oposición la solidez de la democracia recién instaurada en el país y la libertad de información de que gozaban los medios de comunicación oficiales.

Las elecciones legislativas se celebraron, con una amplia y exhaustiva supervisión internacional, los días 10 y 17 de junio de 1990. Aunque el Partido Socialista alcanzó una mayoría de 211 escaños, del total de 400 que integraban la Asamblea, no logró los 2/3 requeridos para poder aprobar unilateralmente el nuevo texto constitucional. De este modo el pacto constitucional con la UFD, que obtuvo 144 escaños, resultaba obligado si se quería aprobar una nueva Carta Magna.

La dimisión del Presidente Mladenov, el 6 de julio de 1990, por los sucesos de diciembre del año anterior, crean las condiciones favorables para un pacto político general. Este acuerdo incluye la elección del líder de la UFD, Zeliu Zelev, para el cargo de Presidente mientras que Andrei Lukanov permanece al frente del Gobierno.

El proceso de la transición política búlgara se ha completado con la aprobación de la nueva Constitución en Septiembre de 1991 y la celebración de nuevas elecciones, con una clara ventaja de la UFD, de las que ha surgido el primer gobierno no comunista de los últimos cuarenta años, presidido por Filip Dimitrov.

Paralelamente a la democratización de la vida política interior, se ha desarrollado un proceso de normalización diplomática con diversos países (Corea del Sur, Israel, el Vaticano), corolario de la política de aproximación a los países occidentales.

Pero el paso más importante de la diplomacia del nuevo régimen búlgaro se adoptó con el gobierno turco, a través de las negociaciones que se celebraron en Kuwait y Ottawa, con las que se resolvieron las diferencias que habían surgido en-

tre ambos países, a raíz de la política asimilacionista de la minoría turca, adoptada por el gobierno de Jivkov.

Sin duda la democracia búlgara tiene que enfrentar el difícil reto del cambio del sistema económico, a pesar de la importante deuda exterior que posee y del drenaje de recursos financieros que le impone. No obstante, es posible desarrollar una estrategia de recuperación económica ya que la estabilidad política y la democracia parecen haberse alcanzado con garantías de perdurabilidad (64).

3. Rumanía

El caso rumano es un ejemplo característico de degeneración de un régimen dictatorial de partido único en un régimen dictatorial personalista. Con su acceso al poder en 1965, Nicolae Ceaucescu inició un proceso de concentración de cargos y funciones destinado a lograr un control nepótico del Partido y del Estado. Este proceso se articuló mediante una espiral represiva dirigida a eliminar tanto la disidencia política interna como cualquier oposición o discrepancia en el seno del Partido Comunista Rumano. El órgano encargado de llevar a cabo esta tarea represiva fue la *Securitate*, policía política responsable tan sólo ante el propio dictador y cuyos medios materiales y humanos superaban a los de la mayoría de las unidades del propio Ejército rumano (65).

La creciente violación de los derechos humanos, la mayoría de ellos reconocidos expresamente en la Constitución de 1965 (derecho de asociación sindical; de libertad de expresión y prensa; de reunión o de conciencia), unido a una sistemática represión de la minoría magiar, constantemente denunciadas por Amnistía Internacional, terminaron por movilizar la opinión pública internacional contra el régimen rumano obligando a numerosos gobiernos occidentales a revisar sus relaciones bilaterales con él.

El punto álgido de esta política de represión se alcanzó con la ejecución de la *Ley de sistematización agraria* que decidía la destrucción de 8.000 pueblos y aldeas junto con el reasentamiento de su población en grandes centros urbanos. La población afectada comenzó a resistir semejantes medidas provocando revueltas y manifestaciones brutalmente aplastadas por la *Securitate* y el Ejército, como los sucesos de Brasov, en noviembre de 1987, o de Timisoara durante el mes de diciembre de 1989.

Más allá de estos brotes de protesta popular, las únicas críticas procedían de intelectuales y altos cargos políticos depurados por el dictador. Los disidentes, sin embargo, no se encontraban suficientemente organizados y su tarea fue esencial-

(64) Aunque las cifras oficiales situaban la deuda exterior búlgara en 7.000 millones de dólares, una evaluación más exacta de las estadísticas, tras la destitución de Jivkov, ha obligado a corregir esta cifra aumentándola en casi 4.000 millones de dólares.

SCHREIBER, Th. y BARRY, F. (Dir). «Bouleversements à l'Est 1989-1990». *Notes et Etudes Documentaires*, n.º 4.920-21. (1990); p. 121.

(65) WHITE, S. (Edit.). *Op. cit.* pp. 210-219.

USCATESCU, J. «Rumanía, grandeza y tragedia». *Política Exterior*, n.º14. (1990). PP. 150-168.

mente testimonial y de denuncia. Entre estos disidentes merecen citarse Doina Cornea, los escritores Dan Desliu y Mircea Dinescu, el físico Gabriel Andreescu, o el grupo de seis antiguos dirigentes del Partido Comunista y del Estado que en su carta abierta al Presidente del 11 de Marzo de 1989 denunciaban las violaciones de los derechos humanos, el abandono de los principios socialistas y la arbitrariedad del régimen (66).

Desde su ascenso al poder, Ceausescu orientó su acción exterior a reducir el tradicional intervencionismo político de Moscú y acentuar los vínculos diplomáticos y comerciales con los principales países occidentales. La decisión de no participar en el aplastamiento de la primavera de Praga de 1968 y el abandono de los principios reguladores del intercambio económico entre los países del COMECON, fueron erróneamente interpretados por los gobiernos occidentales como signos inequívocos de la voluntad reformista del autócrata rumano y el umbral de un cambio hacia un sistema más democrático.

La distensión en Europa unido a la presión de la opinión pública contra las violaciones de los derechos humanos cometidas por el gobierno de Bucarest obligaron a los dirigentes occidentales a implantar una política colectiva de presión económica y de aislamiento diplomático dirigida a forzar la democratización del sistema político rumano. El 9 de Marzo de 1989 la Comisión de Derechos Humanos de la ONU condenó, por 21 votos a favor, 7 en contra y 10 abstenciones, la dictadura de Ceausescu. Una semana más tarde, el 17 de Marzo de 1989, la Comunidad Europea decidía suspender las negociaciones para la renovación del acuerdo comercial de 1982. El resultado de todas estas iniciativas fue un cambio drástico de la base de legitimación internacional del régimen rumano, imperante en las décadas precedentes.

La decisión comunitaria agravaba la ya de por sí precaria situación económica del país. La estrategia de Ceausescu de crear una economía autosuficiente supuso la inversión en sectores productivos poco eficientes, especialmente en la industria, a costa de una drástica reducción de los bienes de consumo y productos alimenticios. Esta estrategia económica sufrió un serio revés cuando las crisis energéticas de 1973 y 1979 provocaron una fuerte recesión de la economía mundial.

El fuerte y paradójico endeudamiento de un país productor de petróleo como Rumania, que en los inicios de 1980 alcanzaba los 11.000 millones de \$, demostraba el error de la política económica oficial. Para enfrentar semejante contradicción, el dictador rumano aprobó un descabellado plan destinado a reducir la deuda mediante un crecimiento de las exportaciones y un recorte brutal de las importaciones que, en teoría, debían ser sustituidas por la producción interior. Sin embargo, en la medida en que se cumplió la primera parte de este programa pero no la sustitución de importaciones, el saldo de la deuda exterior significó una reducción del abastecimiento de la población rumana y una caída dramática de la calidad de vida. Según los datos recogidos por las misiones anuales del Fondo Monetario Internacional, el

(66) SCHREIBER, S. y BARRY, F. (Dir.). *Op. cit.* p. 206.

consumo de bienes y servicios por la población a fines de los años ochenta era inferior en un 40% al de la década de los setenta.

El conflicto entre las fantasías megalomaniacas del dictador Ceaucescu y la realidad de pobreza y represión que sufría el pueblo rumano era tan flagrante, que el cambio de régimen político tenía que ser necesariamente más traumático y violento que en el resto de los países socialistas.

Desde luego, las manifestaciones de Timisoara pusieron en evidencia el descontento general de la población rumana, al igual que en noviembre de 1987 lo habían demostrado durante las protestas de Brasov, duramente reprimidas por las fuerzas de seguridad. Las causas de este descontento popular eran principalmente socio-económicas pero también políticas. La represión desencadenada en Timisoara, probablemente a cargo de las unidades de la Securitate, estimuló la propagación de una insurrección popular contra el dictador por otras ciudades (Brasov; Sibiu; Arad y, finalmente, en Bucarest) (67).

El decidido apoyo del Ejército a la insurrección popular, frente a la actuación de la Securitate, unido a la directa intervención de oficiales y tropas en el juicio sumarísimo que condenó y ejecutó al matrimonio Ceaucescu, son hechos que no permiten abrigar dudas sobre la importante y activa participación armada en el derrocamiento del dictador.

Finalmente, la inmediata y espontánea creación de un *Frente de Salvación Nacional*, en cuyo Consejo figuran excomunistas (Silviu Brucan; Ion Iliescu; Dumitru Mazilu), intelectuales (Doina Cornea; Dan Desliu; Mircea Dinescu; Dan Petrescu), o líderes de las movilizaciones populares (Lazslo Tökes; Dan Iosif o Casimir Ionescu), permite cuestionarse seriamente la hipótesis del complot (68). Es precisamente la heterogeneidad del Frente, la que permitirá que un reducido grupo de sus principales miembros vaya articulando un núcleo dirigente, en torno a Ion Iliescu y Petre Roman, cuyo objetivo básico será la toma del poder tras la caída del dictador.

Las nuevas autoridades rumanas tuvieron que abordar, desde el momento de su acceso al poder, dos importantes retos: la democratización del sistema político y el abastecimiento a la población de productos básicos (alimentos; medicinas; petróleo para calefacción; etc.).

Por lo que se refiere al primero de ambos problemas, es decir, la instauración de una democracia multipartidista, el Programa presentado el 22 de diciembre de 1989 por el Consejo del FSN reunía las principales medidas democratizadoras: celebración de elecciones libres; separación de los poderes del Estado; abolición del monopolio del poder por el Partido comunista; respeto de las minorías nacionales.

Ahora bien, frente al poder institucional ostentado por el Consejo del FSN, la vida política rumana estuvo condicionada, en estos meses de 1990, por la actuación de los grupos de oposición. Estos podemos dividirlos en dos categorías: los partidos políticos y las fuerzas marginales.

(67) SCHREIBER, Th. y BARRY, F.(Dir.). *Op. cit.* pp. 203-206.

(68) MINK, G. «La déferlante révolutionnaire». *Problèmes Politiques et Sociaux*, n.º 636 (Julio 1990); pp. 3-12.

La convocatoria de elecciones generales a mediados de 1990, estimuló la creación de los principales partidos de la oposición: el *Partido Nacional Liberal*; el *Partido de la Unión Nacional*, creado a partir del grupo Vatra Romanesca, el *Partido Nacional Campesino*, la *Unión Democrática Magyar* y el *Movimiento Ecológico*. Incluso el propio FSN decidió convertirse en un partido político, durante el mes de febrero de 1990. El conjunto de los partidos políticos articulan un tipo de oposición institucional cuya principal característica es la ausencia de unos objetivos políticos alternativos sobre los que cimentar unas estrategias políticas eficaces, capaces de suscitar el apoyo electoral.

Con objeto de alcanzar una base común de organización política durante esta fase de transición, el 1 de febrero de 1990, se constituye el *Consejo Provisional de Unidad Nacional* a modo de órgano legislativo en el que estuviesen representadas las principales fuerzas políticas y sociales del país (69). Desde luego, las funciones y poderes atribuidos al Consejo de Unidad Nacional estarían vigentes hasta que se constituyese un nuevo órgano legislativo tras la celebración de las elecciones.

Pero además de la oposición partidista, la propia experiencia adquirida con las movilizaciones populares durante los días del derrocamiento del régimen dictatorial, propició una forma de oposición espontánea, callejera y, con frecuencia, violenta que fue utilizada como vehículo de expresión del descontento o de las reivindicaciones de amplios sectores sociales (estudiantes; mineros; minorías étnicas; etc.), pero también fue instrumentalizada desde el gobierno como fórmula represiva frente a los sectores disidentes (70).

Fueron las elecciones generales del 20 de mayo, las que demostraron el importante apoyo social que poseía el FSN. En efecto, los candidatos de esta formación política obtuvieron una aplastante mayoría de votos que evidenciaron la desunión y la escasa implantación electoral de los partidos opositores (71). El Frente

(69) Inicialmente el Consejo Provisional de Unidad Nacional contaba con 180 miembros de los que 90 procedían de personalidades políticas, autoridades locales y representantes de minorías nacionales y otros 90 correspondían a los dirigentes de 29 partidos políticos y del FSN. En la primera sesión plenaria de este órgano, el 9 de febrero de 1990, se acordó ampliar este número a 253 miembros distribuidos del modo siguiente: 111 representantes de los partidos políticos; 111 representantes del consejo de FSN; 27 representantes de las nuevas organizaciones de las minorías étnicas; 3 miembros de la Asociación Oficial de Prisioneros Políticos y 1 escaño para el Presidente Ion Iliescu.

(70) Un ejemplo significativo de cómo la manifestación callejera fue utilizada por los sectores opositores y el Gobierno lo constituyó la ocupación de la Plaza de la Universidad por los estudiantes durante casi dos meses (22 de abril al 15 de junio de 1990) y que acabó con la llegada a Bucarest, a petición del Presidente Iliescu, de millares de mineros procedentes de la región de Jiu que reprimieron brutalmente a los estudiantes y detuvieron a más de 1.000 personas, entre ellas al líder del Liga de Estudiantes.

(71) El FSN obtuvo el 66 % de los votos para la Asamblea Nacional, el 67 % de votos para el Senado, y su candidato presidencial, Ion Iliescu, alcanzó el 85 % de los votos, frente al 10 % de Radu Campeanu (Partido Nacional Liberal) y el 4 % de Ion Ratiu (Partido Nacional Campesino). El numeroso y variado grupo de observadores internacionales y de periodistas desplazados a Rumanía garantizaron la validez general de los resultados electorales. No cabe cuestionarse, con rigor, el apoyo electoral mayoritario recibido por el FSN sin cuestionar, de paso, la credibilidad de los supervisores internacionales.

Keesing's Record. 1990. Op. cit. ; p. 37.442.

de Salvación Nacional surgía así reforzado políticamente y el nuevo gobierno, presidido por Petre Roman, iniciaba una tercera etapa centrada en la solución de los problemas socio-económicos.

Carente de una oposición política organizada, sometido a la presión de las constantes movilizaciones populares, escaso de recursos financieros y de inversiones extranjeras, el régimen democrático rumano corre el riesgo de caer en una de estas dos situaciones: o bien una creciente inestabilidad política que conduzca al caos y la parálisis económica o, por el contrario, un reforzamiento del poder personal del Presidente Iliescu, apoyado con medidas represivas contra los sectores disidentes, peligroso preludio de una nueva dictadura. El simple hecho de que ambas posibilidades no puedan descartarse demuestra que el proceso de transición política en Rumanía está muy lejos de haberse consumado.

4. Yugoslavia

Yugoslavia constituye, sin duda, un país que por sus características reproduce gran parte de los antagonismos sociales, económicos y culturales propios del área balcánica. Posee una estructura federal acorde con la diversidad de regiones, lenguas y religiones que conviven en su seno. Esta estructura federal se ha caracterizado por conceder importantes competencias políticas y económicas a las repúblicas federadas, a diferencia del caso soviético. Al mismo tiempo, la unidad y estabilidad del Estado quedaba garantizada frente a los irredentismos nacionalistas, que siempre han existido en este país, por tres pilares básicos. Estos eran, en orden a su importancia y funcionalidad: el liderazgo carismático de Josip Broz Tito; el control político ejercido por la Liga de los Comunistas Yugoslavos y, por último, la seguridad interior y exterior atribuidas a la Milicia Popular y el Ejército.

Este esquema se completaba con un sistema de producción autogestora a cargo de las empresas y unos mecanismos de compensación económica interregional que permitían mantener las notables desigualdades de riqueza entre las repúblicas de Eslovenia y Croacia, en el norte, y Macedonia o la región autónoma de Kosovo en el Sur, dentro de límites tolerables. En el plano internacional, la ruptura con Moscú en 1948 propició una política exterior independiente de ambos bloques que, a partir de 1960, convertiría a Yugoslavia en uno de los miembros fundadores del Movimiento de Países No Alineados (72).

La muerte de Tito y la constante erosión del prestigio y del poder de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, durante la década de los años ochenta, ha privado al Estado y al Gobierno federal de dos de los fundamentos básicos en los que descansaba su legitimidad frente a las tendencias secesionistas.

Sobre el Estado yugoslavo pesa también otra amenaza tan importante como las anteriores. Se trata de los graves desajustes que muestra su economía. La economía yugoslava se encuentra sustentada en la actualidad por tres sectores: el comer-

(72) WHITE, S. (Edits.). *Op. cit.* pp. 308-321.

cio exterior, los ingresos por turismo, que supusieron en 1988 unos 2.000 millones de \$, y las remesas de los emigrantes con un total de 4.800 millones de \$. En otras palabras, el agravamiento o la mejora de los desequilibrios económicos yugoslavos dependen exclusivamente de la evolución económica internacional, incapacitando al gobierno yugoslavo a adoptar una política económica con garantías de éxito.

Paradójicamente, el país que primero inició las reformas políticas y económicas con vistas a la implantación de un socialismo con rostro humano, que primero abrió sus fronteras a los países occidentales y que más tenazmente se opuso a la política de bloques, se ha visto superado en el proceso democratizador por algunos de sus vecinos, como Hungría o Bulgaria, y enfrenta el problema de su desmembramiento como consecuencia de una guerra civil de la que resulta extraordinariamente difícil encontrar sus causas profundas. Probablemente ha sido una combinación de causas internas e internacionales, la que ha provocado la crisis del régimen comunista y la desintegración del Estado yugoslavo.

a) *Causas internas*

La ruptura de la Liga Comunista se consumó en el XIV Congreso celebrado entre el 20 y el 23 de Enero de 1990. La aprobación de la propuesta de supresión de todas las referencias constitucionales a la supremacía y liderazgo político de la Liga junto con el abandono de la delegación eslovena, tras el rechazo de su propuesta de reestructuración del Partido, avalada más tarde con la retirada de la delegación croata, constituyeron el fin de la hegemonía comunista en Yugoslavia.

El enfrentamiento entre los comunistas eslovenos y croatas, de una parte, y serbios y montenegrinos, de otra, no responde únicamente a motivaciones nacionalistas. Detrás de ello se enfrentan dos concepciones radicalmente opuestas sobre el futuro de la federación y el papel que deben desempeñar los antiguos comunistas. Mientras para croatas, eslovenos, macedonios y bosnios, el actual sistema federal no responde a las necesidades de un nuevo contexto político europeo y debe democratizarse, dando paso al multipartidismo y obligando a la Liga a transformarse en un partido de corte socialista o socialdemócrata, los serbios y montenegrinos sostienen la validez de la vigente organización del Estado y el papel hegemónico de los comunistas en el seno de un sistema de democracia *dirigida*.

Por otra parte la conflictividad interétnica tampoco queda limitada a la Liga Comunista. Las huelgas y manifestaciones de la mayoría albanesa de la región autónoma de Kossovo, dependiente de la república de Serbia, durante 1989 y Enero de 1990 y, más recientemente, de la minoría serbia en Croacia demuestran la profunda inestabilidad que amenaza al Estado federal. En estas condiciones de guerra civil se ha procedido por la república de Serbia a la disolución del Parlamento kosovar el 5 de Julio de 1990.

La desintegración de la Liga Comunista Yugoslava, desencadenada tras la escisión de los comunistas eslovenos en el Congreso Extraordinario de enero de 1990, a los que seguirían los comunistas croatas y macedonio, durante los meses de febrero y marzo, ha supuesto la desaparición de uno de los principales instru-

mentos de cohesión política que existía en Yugoslavia. Naturalmente este vacío de poder ha tendido a ser ocupado, en cada república federada, por diversas formaciones políticas nacionalistas o centralistas.

El resurgimiento de los nacionalismos irredentos en Serbia, Eslovenia o Croacia han sido, por tanto, una consecuencia, más que una causa, de las rivalidades partidistas y republicanas que han recurrido a las ideologías y programas nacionalistas para alcanzar un apoyo social que la quiebra de la ideología comunista estaba reduciendo ostensiblemente. Evidentemente, una vez que se ha destapado la caja de Pandora de los sentimientos nacionalistas éstos han adquirido una dinámica propia que ha agudizado los conflictos políticos interrepublicanos (73).

La celebración de elecciones libres en Eslovenia y Croacia durante los meses de Abril y Mayo de 1990, significó para Belgrado un punto de no retorno. Desde ese momento, los serbios y montenegrinos se aplicaron a desarrollar una estrategia política que, paradójicamente, estaba llamada a arruinar las ya escasas posibilidades de supervivencia del Estado yugoslavo.

La adopción de un nuevo texto constitucional en Serbia, en el que la región autónoma de Kossovo pierde una parte sustancial de su autonomía política, el cambio de denominación de los comunistas serbios por el de *Partido Socialista Serbio* y, finalmente, la negativa a aceptar el nombramiento del croata Stjepan Mešich como Presidente de la federación, siguiendo el turno rotatorio de la presiden-

(73) El nacionalismo sustentado por los comunistas eslovenos o por la Comunidad Democrática Croata, liderada por Franjo Tudjman, encuentra su paralelismo con las posiciones ultranacionalistas defendidas desde 1988 por Slobodan Milosevich, Secretario de los comunistas serbios.

LEVY. L. «Yugoslavie: la fédération menacée». *Problèmes Politiques et Sociaux*, n.º 645 (Diciembre 1990), 63 pp.

Cuadro 1

EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS DE LA URSS*

Indicador	1966/70	1976/80	1986/90
Producto Social Global	7,4	4,2	2,8
Producto Nacional Bruto	7,6	4,8	3,7
Producción Industr. Bruta			
—Medios de Producción	8,6	4,7	3,2
—Bienes de Consumo	8,4	3,8	4,2
Comercio minorista	8,2	4,4	4,1
Comercio Exterior	8,3	5,3	1,9
Número Obreros Empleados	3,2	1,9	-0,4
Productividad Trabajo Soc.	6,8	3,3	2,7
Ingresos reales per cápita	5,9	3,4	2,5

(*) Tasas medias anuales de cada quinquenio.

Fuente: PALAZUELOS, E. «El sistema económico...» *op. cit.* p. 133.

cia colegiada recogido en la Constitución federal, constituyeron pasos sucesivos de esa estrategia.

Fue precisamente este último episodio, el que desde la perspectiva de las repúblicas septentrionales, demuestra de modo inequívoco la imposibilidad de redefinir el sistema federal del Estado y, en consecuencia, la necesidad de la independencia como única garantía de sus sistemas democráticos y de sus florecientes economías.

Además esta última medida fue especialmente grave al dejar vacante la jefatura del Estado durante varias semanas. La estrategia política de parálisis de las principales instituciones federales, fue practicada por serbios y montenegrinos, con el único propósito de justificar una intervención militar que pusiese fin a las declaraciones secesionistas de eslovenos y croatas. Contrariamente a sus expectativas, la intervención militar ha desencadenado una guerra a cuyo amparo la alta oficialidad del Ejército ha realizado un auténtico golpe de Estado contra la Presidencia y el Gobierno federal y ha consolidado las políticas secesionistas de Bosnia y Macedonia. En otras palabras, esa estrategia política ha destruido definitivamente el modelo de Estado que pretendía proteger.

b) *Causas internacionales*

Uno de los factores exteriores que más directamente ha incidido en la crisis yugoslava ha sido la rápida democratización de los países comunistas y la quiebra del bloque del Este. Ello ha puesto en evidencia el fondo autoritario del régimen yugoslavo, que durante las décadas precedentes había sido considerado «liberal» por oposición a los regímenes comunistas circundantes, minando su grado de legitimidad y propiciando el cuestionamiento realizado por las repúblicas de Eslovenia y Croacia.

Habría que considerar también la contradictoria política mantenida por los países occidentales, especialmente por la Comunidad Europea, en los comienzos de la crisis yugoslava. En efecto, Europa Occidental y los Estados Unidos no supieron percibir el fondo político que se estaba dilucidando en Yugoslavia y realizaron una lectura aplicando rígidamente los principios de la unidad estatal, la no ingerencia en los asuntos internos y la inviolabilidad de las fronteras recogidos en el Acta de Helsinki.

La falta de medidas políticas más allá de las declaraciones formales, con frecuencia contradictorias en sus términos, ante las violaciones constitucionales serbias y las proclamas secesionistas eslovenas y croatas, fue debida a los temores de que el ejemplo yugoslavo prendiese en otros países, principalmente en la URSS y Checoslovaquia, pero también puso de manifiesto la total ausencia de una auténtica política exterior común en el seno de la Comunidad Europea.

La ineficacia occidental se ha magnificado con la intervención armada del Ejército federal en Eslovenia que puso en marcha la dinámica de la guerra civil. La incapacidad para resolver diplomáticamente la crisis en el marco de la CSCE,

demostró hasta qué punto las esperanzas puestas en la Carta de París podían convertirse en meras ilusiones. Tampoco el foro de la Unión Europea Occidental adoptó ninguna decisión resolutoria. A la vista de todos estos fracasos era irónico abrir una Conferencia de Paz y enviar observadores para supervisar las treguas de una guerra que no se había podido o querido evitar

Sin pecar de catastrofismo y sin creer en los determinismos históricos resulta, sin embargo, paradójico que la primera guerra desencadenada en Europa, como consecuencia de la democratización de los países del Este, se produzca precisamente en Yugoslavia y que las potencias europeas demuestren la misma incapacidad para enfrentar los riesgos que entraña dicha contienda como ocurriera en las guerras balcánicas, preludio de la Gran Guerra de 1914 cuya chispa prendió en Sarajevo. Se cierra así un ciclo secular en el que los nacionalismos balcánicos han desempeñado un protagonismo indiscutible al poner en peligro la paz europea.